



BILLIE EILISH

Como nadie

SOCIEDAD + TECNOLOGÍA
Cuando la IA se vuelve confidente ¿Existe un más allá... online?



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

En Posgrados ITESO lo haces posible

Especialidad en Negocios Internacionales

Modalidad Mixta

Optimiza los procesos comerciales internacionales para mejorar la ventaja competitiva y la sostenibilidad de las organizaciones.

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas) del Programa de Mejora Institucional de la SEP.

Conoce más del programa:
[posgrados.iteso.mx/
especialidad-negocios-
internacionales](https://posgrados.iteso.mx/especialidad-negocios-internacionales)



AUSJAL

☎ 33 3669 3569
☎ 33 1840 6747

posgrados@iteso.mx
posgrados.iteso.mx

iteso.mx

ITESOPosgrados

PosgradosITESO

ITESOuniversidad

ITESOuniversidad



ARQUITECTURA

Modalidad Mixta



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Diseña espacios armónicos y sustentables que resuelvan las necesidades de habitabilidad, mejoren la calidad de vida de las personas y favorezcan las dinámicas de integración social y de convivencia.

Programa reconocido por la Acreditadora Nacional de Programas de Arquitectura y Disciplinas del Espacio Habitable.



Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) según Acuerdo Secretarial SEP núm. 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976. El ITESO pertenece al Grupo 3 (Instituciones Acreditadas Consolidadas), del Programa de Mejora Institucional SEP.



ITESOCarreras



ITESOcarreras



ITESO



ITESOuniversidad



ITESOuniversidad

Admisión Carreras ITESO

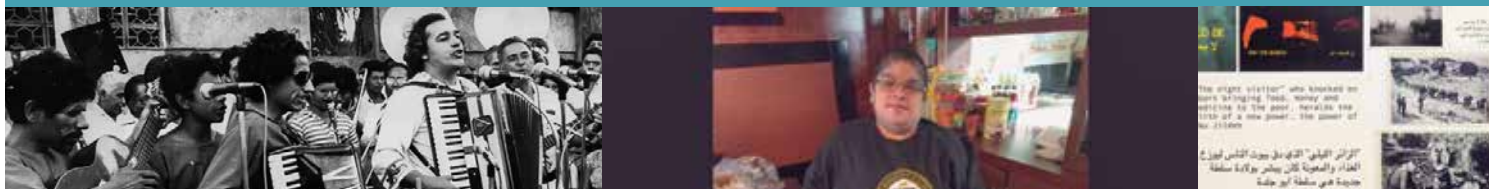


33 3669 3535



33 1333 2672

admission@iteso.mx
admission@carrerasiteso.mx
carreras.iteso.mx
iteso.mx



LITTERAE

EN LATÍN SIGNIFICA LETRA O CARTA. ES UN ESPACIO ABIERTO PARA PUBLICAR LAS OPINIONES DE NUESTROS LECTORES

6 Sobre MAGIS 514

COLLOQUIUM

ENTREVISTA A UN PERSONAJE DE RECONOCIMIENTO SOCIAL POR SU TRAYECTORIA PROFESIONAL, CIENTÍFICA O INTELECTUAL

8 Carlos Mejía Godoy: "El exilio ha multiplicado nuestra capacidad creativa"

POR JUAN CARLOS NÚÑEZ BUSTILLOS

DISTINCTA

FORO EN EL QUE NUESTROS COLABORADORES PRESENTAN SUS COLUMNAS

14 Vida en línea | Memoria digital que desafía la muerte

POR ANDRÉS GALLEGOS

FORUM

20 Arte | Tácticas fugitivas: Basel Abbas y Ruanne Abou-Rahme

POR DALEYSI MOYA

ERGO SUM

SIGNIFICA ENTONCES SOY; PRESENTA EL PERFIL DE UN PROFESIONISTA DEL MUNDO

22 Billie Eilish: otro *pop* es posible

POR ABRIL POSAS

INDIVISA

QUE NO ES POSIBLE DIVIDIR ES EL SIGNIFICADO EN LATÍN DE ESTA PALABRA. EN MAGIS DENOMINA AL REPORTAJE DE INVESTIGACIÓN SOBRE UN TEMA ABORDADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS Y CAMPOS PROFESIONALES

32 ¿Puede la IA sustituir los vínculos humanos?

POR ANDREA CAJIGA

FORUM

42 Poesía | Dos poemas

POR ARÍSTIDES LUIS

COMMUNITAS

LAS EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD ITESIANA EN EL TRABAJO, LOS ANHELOS Y LOS COMPROMISOS QUE NOS CARACTERIZAN COMO COMUNIDAD.

44 Nuevas posibilidades para la educación superior

POR CÉSAR LOZANO

48 Campus | Lanza el ITESO nueva Especialidad en Diseño de Microchips en Semiconductores

POR XIMENA TORRES

50 Campus | El ITESO distingue la vocación de enseñar

POR DIANA ALONSO

52 Alumni | Un proyecto para refrescar la ciudad y celebrar la existencia del agua

POR XIMENA TORRES

SPECTARE

SIGNIFICA OBSERVAR, CONTEMPLAR. SECCIÓN DEDICADA A LA FOTOGRAFÍA QUE INVITA A LA REFLEXIÓN

56 Los tendederos

FOTOS Y TEXTO: NAZARET REYES

IGNACIANA

CON ESTE ADJETIVO SE HA IDENTIFICADO TRADICIONALMENTE EL TALANTE QUE SE ORIGINA EN LA EXPERIENCIA DE TRASCENDENCIA PROPIA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE IGNACIO DE LOYOLA

64 Reglas de discernimiento de espíritus para principiantes

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ





A ti, que lees:

SENSUS

SENTIDOS. EN ESTA SECCIÓN PRESENTAMOS RESEÑAS Y CRÍTICAS DE ESPECTÁCULOS, CINE, LITERATURA, GASTRONOMÍA, ASÍ COMO RECOMENDACIONES DE SITIOS ELECTRÓNICOS Y LIBROS PARA PROFESIONALES

67 Hambre

68 Vida cotidiana | Hambre

POR ABRIL POSAS

69 Streaming | El hambre dejó de ser hambre

POR PAULA DIEGO APPEL

70 Cine | El hambre en el cine revela y rebela

POR HUGO HERNÁNDEZ VALDIVIA

71 Ciencia | Poeta del hambre

POR JUAN NEPOTE

FORUM

72 Crónica | Nostalgia de la mentada

POR FERNANDO CASTRO

LAS SECCIONES DE MAGIS TIENEN NOMBRES EN LATÍN PORQUE SIMBOLIZAN TRES TRADICIONES FUNDAMENTALES: LA CIENTÍFICA, LA UNIVERSITARIA Y LA JESUITA.

Billie Eilish no cumplía aún 15 años cuando su canción “Ocean Eyes” la volvió súbitamente famosa en internet. Una década después no ha dejado de sorprender: con su música, pero también al poner su voz al servicio de buena parte de las causas en que más implicados están los jóvenes hoy en día: la resistencia a la crisis climática, la protesta contra el genocidio en Gaza, la denuncia de la hipocresía de la industria y, en especial, el peso que representa crecer a la vista de todos. En este número le dedicamos nuestra portada, no porque haya llegado a ser en más de una ocasión la artista más escuchada del planeta, sino porque representa algo genuino en un mundo que recompensa lo homogéneo.

Por otro lado, nos adentramos en dos territorios donde la tecnología nos plantea preguntas cada vez más acuciantes. El primero tiene que ver con los vínculos: millones de personas le confían a un *chatbot* sus miedos, sus rupturas, sus decisiones más íntimas, y lo hacen a las dos de la mañana, sin cita y sin costo. ¿Qué perdemos cuando delegamos el cuidado a una máquina? ¿Puede la inteligencia artificial sustituir los vínculos humanos que nos hacen personas?

El segundo territorio es el de la muerte. O, más precisamente, el de lo que sobrevive de nosotros en la red cuando ya no estamos: perfiles que se convierten en mausoleos digitales, archivos que desaparecen sin aviso, servicios entrenados con los mensajes de personas fallecidas. ¿Qué hacemos con nuestra existencia digital, y a quién le pertenece?

También te traemos una historia de resistencia y dignidad. En *Colloquium*, conversamos con Carlos Mejía Godoy, el cantautor nicaragüense que ha tenido que abandonar su patria dos veces, pero que a sus 82 años sigue componiendo, cantando y poniendo el oído en el corazón de su pueblo, porque el exilio, dice, ha multiplicado su capacidad creativa.

Y cerramos con una buena noticia desde el ITESO: el lanzamiento de la nueva Especialidad en Diseño de Microchips en Semiconductores, que consolida a nuestra universidad como referente de una industria que crece en México y que demanda cada vez más talento local.

Que disfrutes la lectura.

Magdalena López de Anda
Directora de MAGIS



Comentarios al número 514



La adolescencia herida

Es necesario poner en la mesa estos temas para abrir los ojos, tanto al horror como a la esperanza, para de alguna forma buscar o construir posibilidades de acción; para ayudarnos en la esperanza y no perder la fe en la construcción de un mundo mejor.

Eliseo Santoyo Teyes

Me resultó difícil leerlo, pero creo que el esfuerzo que han hecho es muy importante para que nos interese por entender la complicada situación que viven los jóvenes. Gracias.

Alcira Valdivia

Qué fuerte y qué buen escrito.

Alejandra E.



De la escala atómica al espacio

Muchas felicidades, Andrea, por perseguir tu sueño y hacerlo realidad. Un gran ejemplo para los mexicanos.

Sergio Delgado Torres



facebook.com/revistamagis



[@magisrevista](https://twitter.com/magisrevista)

¡Queremos escucharte!

La página del lector es un espacio para ti. Participa con tus opiniones, críticas o sugerencias y envíalas a la dirección de correo electrónico magis@iteso.mx.

Las cartas deben tener una extensión máxima de una cuartilla (dos mil 200 caracteres o 400 palabras) y es necesario que incluyan nombre completo, la dirección y el teléfono de su autor. Por razones editoriales o de espacio, MAGIS se reserva el derecho de resumir o editar las cartas, y de decidir si las publica en su edición impresa o en el sitio de internet magis.iteso.mx.

No se publicarán cartas anónimas ni aquellas que ofendan a alguna persona.

Consejo editorial

:Ricardo Cortez
:Bernardo Masini
:Juan Carlos Núñez
:Guillermo Rosas
:Maya Viesca
:Raquel Zúñiga

Colaboradores

:Diana Alonso
:Zyan André
:Andrea Cajiga
:Fernando Castro
:Paula Diego Appel
:Jorge Esquinca
:Andrés Gallegos
:Hugo Hernández Valdivia
:César Lozano
:Daleysi Moya
:Juan Nepote
:Juan Carlos Núñez
:Luis Ponciano
:Abril Posas
:Ximena Torres
:Alexander Zatyryka, SJ

515

magis@iteso.mx
magis.iteso.mx

Publicación mensual
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
Año LXII, número 515,
Julio 2026

Copyright 2002 y 2005 (nueva época).
Todos los derechos reservados.

**El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.
Se permite la reproducción citando la fuente.**

Rector: Dr. Alexander Zatyryka, SJ
Director de Relaciones Externas: Dr. Carlos Jesús Araujo Torre

MAGIS, año LXII, No. 515, julio de 2026, es una revista mensual editada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A. C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. + 52 (33) 3669-3434 ext. 3198, correo: magis@iteso.mx. Editor responsable: José Israel Carranza Ramírez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2002-031214392500-102, ISSN: 1870-2015, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título No. 13136, Licitud de Contenido No. 10739, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en los talleres de Offset Industrial, Lázaro Cárdenas 2011, Colonia Del Sur, Guadalajara, Jalisco, México, 44920. Distribuida por Corhiga Mensajería y Paquetería, Manuel Doblado 654, Col. La Perla, Guadalajara, Jal. 44360. Este número se terminó de imprimir el 30 de junio de 2026, con un tiraje de 2,500 ejemplares.



Portada: NurPhoto via AFP

DIRECCIÓN

:Magdalena López de Anda
directormagis@iteso.mx

EDICIÓN

:José Israel Carranza
editormagis@iteso.mx

COEDICIÓN

:Édgar Velasco
:Sofía Rodríguez

EDICIÓN WEB

:Édgar Velasco
evbarajas@iteso.mx

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

:Lalis Jiménez

DIRECCIÓN DE ARTE

:Montse Caridad Ruiz

MAQUETACIÓN

:Consulta Creativa

CORRECCIÓN

:Lurdes Asiain

ADMINISTRACIÓN

:Beatriz Castellanos

DISTRIBUCIÓN

TELÉFONO: 33 3669 3525

magis

significa buscar continuamente en la acción,
en el pensamiento y en la relación con los
demás, el mayor servicio, el bien más universal.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

AUSJAL



**Recibe
MAGIS en tu
domicilio**

Si eres egresado del ITESO y quieres continuar recibiendo gratuitamente la revista MAGIS, llena este formulario con tus datos, escanéalo y envíalo a magis@iteso.mx o ingresa a la página magis.iteso.mx y completa el formulario de suscripción.

Nombre	Nombre(s) _____ Apellido paterno _____ Apellido materno _____		
Calle	_____		
Número exterior	Número interior	Colonia _____	
Código Postal	Ciudad	País _____	
Teléfonos	☐ Casa ☐ Oficina	Correo electrónico al que deseas que te enviemos información del ITESO _____	
Carrera	Número de expediente _____		
Nombres de otros egresados que vivan en este domicilio _____			

MIGUEL ANDRÉS



CARLOS MEJÍA GODOY

“El exilio ha multiplicado
nuestra capacidad
creativa”

En dos ocasiones las dictaduras
nicaragüenses han obligado al emblemático
cantautor a dejar su patria. Pese a ello, a sus
82 años compone, canta, escribe, pinta y
disfruta la vida

POR JUAN CARLOS NÚÑEZ BUSTILLOS

La alegre voz de Carlos Mejía Godoy, una de las más conocidas de Nicaragua, se escucha detrás de la puerta. Quienes lo acompañan ríen a carcajadas por alguna de las innumerables historias que seguirá contando a lo largo de la tarde. La sonora jovialidad no se corresponde con el paso lento con que entra en la casa, apoyado en una andadera.

Tiene 82 años y este día sufre un dolor en la espalda que apenas lo deja moverse. Pero ni eso, ni

el peso de dos exilios, ni el reciente incendio que consumió su casa, le quita la felicidad al cantautor nicaragüense, figura emblemática de la revolución que en 1979 derrocó al dictador Anastasio Somoza y que en 2018 tuvo que dejar nuevamente su patria por oponerse a la dictadura de Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo.

“Por nuestro canto hemos recibido el castigo de la represión de parte de los gobiernos autoritarios. Pero, más que el dolor, siento que nuestra capacidad creativa y nuestro compromiso se han multiplicado”, dice en el comedor de una casa en una ciudad de Estados Unidos, donde horas más tarde se presentará en un recital privado.

Será una reunión discreta. La audiencia, formada principalmente por la comunidad nicaragüense que habita en esa ciudad, ha acordado no tomar fotografías ni subirlas a las redes. Temen que el régimen de Ortega tome represalias contra ellos o contra sus familias que viven todavía en Nicaragua. Pese a estas previsiones, algunos invitados prefirieron no asistir: ese es el tamaño del miedo que genera la dictadura.



Pero no es el tema político el que prevalece en la conversación, sino la retahíla de anécdotas e historias que el autor de canciones como “El Cristo de Palacagüina” y “Nicaragua, Nicaragüita” va desgarrando mientras disfruta de la comida. Lo hace además en “idioma nicaragüense, que es el que yo hablo y defiendo”.

¿De dónde saca tantas historias?, le pregunta uno de los comensales.

“Yo antes que cantante soy un oidor. Todo el tiempo estoy escuchando lo que la gente dice y cómo lo dice. Yo lo que hago es poner el oído en el corazón del pueblo”.

ENTRE MARIMBAS

Carlos Mejía Godoy nació en Somoto, Nicaragua, en 1943. Hijo de un constructor de marimbas y parte de una familia de artistas, descubrió pronto su amor por la música, pero la dictadura de la dinastía Somoza que gobernó su país entre 1936 y 1979, lo llevó a componer canciones de corte social y político que se convirtieron en emblema de la lucha sandinista.

Con la canción “Quincho barrilete”, que habla sobre la vida de un niño que vive en la pobreza, ganó el festival OTI en 1977 y a lo largo de su carrera ha recibido múltiples premios y reconocimientos internacionales.

Rescatista de la música y el habla popular de Nicaragua, dio fama en los años setenta a la canción “Son tus perjúmenes, mujer”. Además, musicalizó poemas de Ernesto Cardenal y compuso la *Misa campesina nicaragüense* que llegaron a interpretar cantantes como Ana Belén y Miguel Bosé.

Actualmente reside en California, Estados Unidos, donde vive con su esposa Xóchitl. Sigue componiendo y pinta, sobre todo, escenas de la vida rural de Nicaragua. “Yo dibujo y ella le pone el color”. Llevan algunas de sus obras al recital. En una de ellas un avión bombardea a su país con instrumentos musicales. “Ese es uno de mis sueños”.

¿Cuál es su primer recuerdo?

Hay una lluvia con muchos rayos que me marcó. Yo tenía unos cinco años y estaba asustado. Entonces mi abuelita me dijo: “Mirá, Carlitos, no te preocupés, ya no va a haber rayos”. Puso palmas benditas formando una cruz sobre su máquina de coser, que era

la creencia de las señoras de entonces para calmar los rayos, y empezó a rezar: “Santa Bárbara bendita...”. Se fue el agua y apareció un arcoíris hermosísimo. Somoto está en un valle entre una montaña enorme, azul, y un pico que siempre pongo en mis dibujos. El arcoíris iba de lado a lado. ¡Hermosísimo! Ese recuerdo es como una alucinación, porque después de esa tormenta quedó una luz que no he podido olvidar.

¿Y la primera canción que recuerda?

Nosotros crecimos entre música, poesía, lectura, cuentos de camino, leyendas. Con todo un enjambre de folclor, no como disciplina, sino como parte de la vida cotidiana. El refrán era en mi casa parte del lenguaje común. En ese contexto recuerdo que mi mamá cantaba muchas canciones mexicanas. Tenía una voz preciosa, dulcísima, y era como un pájaro libre, cantaba cuando le daba la gana. Y mi padre, aunque no fue profesional, fue un músico muy coherente y digno con su vocación.

¿Qué tocaba él?

Tangos clásicos de Gardel y la música mexicana de José Alfredo Jiménez, Agustín Lara, Guti Cárdenas, Juventino Rosas, Manuel M. Ponce, Tata Nacho. Él era marimbista y marimbero, es decir, las hacía y las ejecutaba. Era un carpintero ebanista que nunca tuvo estudios especializados. Era un hombre maravilloso, con un gran talento para lo artístico cultural. Eso fue muy importante para nuestro desarrollo.

¿A qué edad comenzó a tocar usted?

Desde muy chiquito. Como en la casa siempre había marimba empezábamos a sacar piezas muy sencillas. También aprendimos a tocar el serrucho, la sierra metálica de la carpintería con la que se puede hacer música. En nuestra casa no había piano, pero había uno viejo en casa de una tía y allá iba a tocar.

¿En qué momento descubrió que era artista?

La sensibilidad artística la traíamos genéticamente, eran demasiadas las conexiones con la música por los dos lados de la familia. En Somoto, como si fuera el Macondo de García Márquez, solamente había cinco manzanas de casas en la calle principal y ahí



podían escucharse hasta siete pianos tocando al unísono. Era alucinante.

EL MILAGRO DE LA MÚSICA

Desde entonces, la música ha sido su vida. Actualmente sigue componiendo, participa en recitales y hace presentaciones desde su casa mediante las redes sociales. También visita de vez en cuando un asilo de ancianos para alegrar con su música a los residentes.

“Hay un señor que siempre está malencarado, pero cuando yo toco música clásica en el piano, él se transforma, se pone feliz y comienza a dirigir una orquesta imaginaria. Cuando termina la pieza, vuelve a su enojo habitual. Hay otra señora que fue maestra de piano. Tiene alzhéimer y no responde a nada. Un día que yo tocaba, ella empezó también a tocar sobre la mesa. Me llenó de emoción. Fíjate en todo lo que puede hacer la música”.

Su hermano Luis Enrique tiene una canción que dice: “¿Qué tiene la música que todo lo puede?”. ¿Todo lo puede?

Es una metáfora, no se puede tomar al pie de la letra, pero realmente la música es un milagro. Por eso digo que si se nos dio a nosotros ese privilegio, tenemos que aprovecharlo.

¿Tomó clases de música?

Muy elementales, porque el profesor era muy carrabias y me daba golpes en la cabeza. Por eso no volví, aunque hubiera aprendido mucho porque era intérprete y compositor, pero no soporté ese abuso. Más adelante fui recibiendo indicaciones de amigos músicos, pero yo seguí mi camino normal de estudiante hasta la universidad, que después dejé para dedicarme a la música.

¿Qué estudió en la universidad?

Dos años de derecho y, después, dos de periodismo. Y ahí descubrí que quería ser comunicador, por medio de la música. Aunque no lo he ejercido de manera profesional me gusta mucho escribir y hago un poco de periodismo con crónicas. También estoy escribiendo novelas y una biografía sobre un cantor campesino de Nicaragua.

CANTINFLITAS

A la mesa se han integrado los músicos que acompañarán al cantor en el recital. El grupo está formado por el anfitrión nicaragüense, dos mexicanos que forman parte del coro de un templo y un joven mexicano-nicaragüense-estadounidense que toca el guitarrón en un mariachi. También ha llegado Carlos Luis, hijo de Carlos Mejía, quien tocará la marimba.

También músico, el joven Carlos forma parte del grupo La Cuneta Son Machine, que combina la música tradicional de Nicaragua con ritmos modernos.

“¿Ustedes saben cómo se hizo marimbero este chavalito? Él tenía ocho años y me dijo que quería hablar muy seriamente conmigo. ‘Ajá, pues. Decime’. ‘No’, me respondió, ‘tiene que ser a solas y en un lugar apartado’. Me asusté. ‘¿Qué cosa tan seria me querrá decir este chavalito?’, me pregunté. Nos fuimos al fondo de la casa solariega de Masaya, donde tenía mi taller en un cuartito. Se sentó y me miró muy serio. Me preguntó; ‘¿Ya sabes que se murió Cantinflas?’. Me quedé sorprendido y le dije: ‘Ajá’. ‘¿Y Cantinflitas?’, me preguntó, ‘¿A dónde está? No aparece en ningún lado’. ‘¿Y eso por qué te preocupa?’, le dije. ‘Porque se murió Cantinflas y Cantinflitas no aparece. Él tendría que ser el que siga lo que hizo su papá. Tú un día la palmarás y ¿quién va a seguir cantando tus canciones?’. ‘No sé’, le respondí, ‘quizá la gente a la que le gusten’. ‘No, papá, yo voy a ser’. Entonces me levanté y le di la bendición”.



En la sala los músicos afinan los detalles del repertorio de canciones compuestas por Carlos sin contenido político, mientras continuamos la conversación.

Usted vivió en la catedral de Managua. ¿Por qué?

Porque nuestro tío, el hermano de mi padre, era obispo, vivía ahí y fue una especie de tutor de los cuatro varones de la familia.

¿Cómo era vivir en una catedral?

Esa etapa nos marcó muchísimo, para bien y para mal. Estuve ahí de los 12 a los 16 años, mientras estudiaba la secundaria. La vida en una catedral no tiene nada que ver con la vida del hogar, todo giraba alrededor de las misas, de los novenarios y, además, de los conflictos entre los sacerdotes, pero eso nos ayudó a redondear nuestra fe, es decir, supimos separar la religiosidad ritual de la religiosidad activa, social. Yo me quedé con esa parte de la religiosidad que se relaciona con los problemas sociales y eso es parte de mi vocación de canto social.

¿Qué había de bueno?

Yo tenía a mi alcance una biblioteca donde había obras de Victor Hugo, Balzac, Shakespeare... Había una colección de música clásica que me sirvió muchísimo en mi formación musical. En las misas pontificales se interpretaban piezas como el *Réquiem* de Mozart. Aunque mi tío era cruel en la manera de ejercer la disciplina sobre nosotros, era también un hombre muy preocupado por la situación de Nicaragua. Además, era un gran orador religioso, llegaron a invitarlo a decir oraciones fúnebres en México.

En medio de toda esa solemnidad, ¿ustedes también se divertían?

¡Claro! Hacíamos travesuras y ¡las pagábamos! Había una escalera de caracol, de cemento. Mis hermanos menores se subieron al pasamanos haciendo equilibrio. Por gracia de Dios no se cayeron, pero

el sacristán los vio y puso la pega a nuestro tío. Él contó los escalones de la escalera. Eran 52 y entonces nos dio 52 fajazos a cada uno. ¡Fue horrible! Alrededor de esas experiencias estoy escribiendo una novela que se llama *Los sobrinos de Monseñor*, que habla de nuestra picardía para sobrevivir en ese contexto.

CONTADOR DE HISTORIAS

Don Carlos es un contador de canciones. En sus conciertos y recitales introduce las piezas e incluso hace algún paréntesis mientras canta para contar alguna anécdota o un chiste. Al mismo tiempo es un cantador de historias, pues buena parte de sus canciones es la versión musicalizada de situaciones que vivió o escuchó. En su libro *Y el verbo se hizo canto* narra la historia de 46 de sus composiciones. Es, en muchos sentidos, un cronista musical.

De hecho, antes de dedicarse a la música, trabajó en una radiodifusora: "Eso me serviría mucho para mis canciones porque yo hacía un programa regional que tenía que ver con las vivencias de personajes de la calle. De allí empecé a darle forma de canción a esas vivencias".

¿Fue fácil la decisión de hacerse músico profesional?

No, porque tenía la voluntad de mis padres en contra. Decían que no se vive de la música y que los músicos están tentados por la vida bohemia. Creían que íbamos a terminar mal porque el licor y el vicio han hecho mella en la vida de muchos artistas. Yo descubrí el amor a la música en los años sesenta, pero nunca pensé que me iba a profesionalizar.

¿Sus primeras canciones ya tenían contenido social?

No, las primeras eran para las chavalas bonitas y las novias del pueblo. Tampoco había descubierto el



folclor, hasta que conocí a un campesino que todos los domingos bajaba al pueblo y se sentaba en una acera con su guitarra para tocar mazurcas campesinas, polkas, vales y el son nica.

¿Cómo llegó a la canción política?

No fue algo que se nos ocurriera, los mismos acontecimientos nos fueron llevando a mi hermano Luis Enrique y a mí a abrazar la canción social cuando vimos la represión contra los estudiantes, cuando veíamos a tantos jóvenes entrar a la lucha por la libertad en solidaridad amorosa con los estratos más frágiles de la población. Eso nos golpeó muchísimo y empezamos a volcar nuestra música hacia esa causa.

Eso le costó el primer exilio.

Sí, pero no en un primer momento. Al contrario, me bloqueaban la posibilidad de salir del país porque de alguna manera mi voz tenía eco en los festivales internacionales. Estuve preso algunas veces, fui multado y perseguido, pero bastante menos que otros cantores campesinos que no eran muy conocidos. El compromiso fue siendo cada vez mayor y nos ayudó mucho la proyección internacional que teníamos.

¿Cómo vivió la lucha contra Somoza?

Yo fui parte de esa lucha. Era militante del Frente Sandinista y participé en una especie de guerrilla cultural con una proyección internacional que fue muy importante y en la que estuvieron también el poeta Ernesto Cardenal, el escritor Sergio Ramírez, mi hermano Luis Enrique y mucha gente más. Tuvi- mos que exiliarnos para seguir con ese apostolado.

Al mismo tiempo, su vivencia espiritual lo llevó a componer la *Misa campesina*.

Fue parte de lo que se llamaba la Iglesia popular latinoamericana. Teniendo una formación cristiana, nos parecía un desafío hacer una misa con un lenguaje más renovado y acorde con las luchas de nuestros pueblos. La misa fue prohibida por la Iglesia y por el Estado. A pesar de eso, la gente se la apropió.

Con la caída de Somoza se abrió la esperanza de lo que, decían, sería una nueva Nicaragua.

Cuando la revolución con la que me comprometí triunfó, en 1979, participé en ese joven y esperanzador proyecto político. Lamentablemente, a la vuelta de diez años esa revolución que abrazamos con tanto entusiasmo, con tanta honradez y dignidad, se fue sesgando y se apartó de su esencia original. No quisimos ser parte de esa metamorfosis y nos separamos. Empezamos a militar en el Movimiento de Renovación Sandinista, pero a la vuelta de cinco

o seis años decidimos apartarnos de lo político y dedicarnos estrictamente a lo cultural. Sentíamos que hacíamos más desde la cultura que desde las organizaciones políticas que incluso te pueden llegar a quitar libertad.

¿Qué es lo mejor que le ha dado la música?

La satisfacción de acompañar a un pueblo en su lucha por la libertad y la paz. Eso es lo mejor. No me han importado tanto los premios y los discos de oro, cuanto el hecho de vernos como parte de una familia que lucha por esos ideales.

¿La música le ha causado dolor?

Al dedicarnos con tanto entusiasmo a este canto comprometido hemos recibido el castigo y la represión de los gobiernos autoritarios que hemos tenido y tenemos en Nicaragua. Pero más que dolor, siento que nuestra capacidad creativa y nuestro compromiso se han multiplicado. Este exilio me ha hecho más sensible y me ha permitido crear con más libertad. Increíble, ¿no? Puede ser paradójico estar lejos de Nicaragua y al mismo tiempo sentirme tan cerca de ella.

¿Ha valido la pena?

¡Claro que ha valido la pena! Si volviera a nacer retomaría sin duda estos ideales, pero con las enseñanzas de la experiencia vivida.

Ha llegado el momento del recital. Con la ayuda de los músicos sube los cuatro escalones al escenario. Se acomoda en la silla, toma su acordeón y comienza a tocar con la misma vitalidad y la misma alegría que cuando lo vi por primera vez en 1977, en un concierto que se celebró en Guadalajara. ■

JUAN CARLOS NÚÑEZ BUSTILLOS

Trabajó como reportero en los diarios *Siglo 21* y *Público-Milenio*, donde fue defensor del lector. Es maestro en Periodismo Digital por la Universidad de Guadalajara y tiene el máster en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid y el diario *El País*. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación por ITESO, donde ha sido profesor, jefe del Centro de Formación Humana, director de Integración Comunitaria y miembro del equipo del Rector. Es autor de *Periodismo, entrevistas a 13 grandes y Retrato hablado, entrevistas con personajes de Guadalajara* (2012-2013), entre otros libros.



Memoria digital que desafía la muerte

La vida se vive, disfruta y recuerda cada vez más en las redes sociales e internet. Pero ¿qué pasa con estos fragmentos vitales cuando se abandona este plano existencial?

Es un contexto de incertidumbre; apenas hay regulaciones sobre las herencias digitales, la internet sufre una pérdida progresiva de archivos y la inteligencia artificial se vuelve una alternativa para sustituir el duelo

POR ANDRÉS GALLEGOS
FOTOS FACEBOOK EN MEMORIA DE GERARD ZAMORA

**Más recuerdos tengo yo solo
que los que habrán tenido todos los hombres
desde que el mundo nació mundo.**
JORGE LUIS BORGES, "Funes el Memorioso"

La pandemia de covid-19 le arrebató la vida a Gerard Zamora en agosto de 2021, justo antes de que su equipo de fútbol favorito, el Atlas, cuyas prendas coleccionaba y vestía todos los días, ganara por fin el campeonato de liga tras 70 años de sequía.

Sus amigos y familiares preservaron su legado y convirtieron su perfil de Facebook en una cuenta conmemorativa donde le hablan de vez en cuando, con palabras que buscan aminorar la zozobra por su ausencia física, con mensajes que a la vez son deseos de conversaciones, actualizaciones de la nostalgia y anhelos de reencuentros impostergables sin fecha establecida.

"Qué bonito recordarlo; seguramente que, desde donde se encuentra, sigue disfrutando y sufriendo con su Atlas", escribe Christian, uno de sus amigos, en su perfil de Facebook reconvertido en un álbum



de fotos digitales y buzón de mensajes personales cuya lectura compartida fortalece la vida ante la ausencia y le hace frente al olvido mediante la batalla de la memoria.

Otro ejemplo es el de Gamaliel Marín, un psicólogo que falleció en 2016, cuyo perfil de Facebook es una cuenta conmemorativa donde sus conocidos le escriben y lo extrañan. “Sólo se muere cuando se olvida, y yo nunca te olvido”, se lee en uno de los mensajes más recientes.

La vida digital tras la muerte física se ha vuelto un tema de creciente importancia por el crecimiento de la presencia humana en redes sociales y diversos sitios de internet. Gran parte de los recuerdos, la vida y la cultura que se desarrollan hoy en día se ejerce en línea, y muchas propiedades físicas (colecciones de música, libros electrónicos, etcétera) han pasado a ser bienes digitales cuyo destino después

de un deceso es ahora una interrogante y corren el riesgo de perderse para siempre.

En resumen, los bienes digitales después de la muerte siguen en la incertidumbre jurídica al no haber demasiada claridad acerca de cómo y a quién se heredan o si es mejor eliminarlos. Las principales redes sociales se limitan a transformar cuentas activas en conmemorativas, dejar los perfiles sin cambios o borrar de forma permanente la información después de cierto tiempo o a discreción de la compañía.

Además, la propia internet está sufriendo la muerte de contenidos valiosos al no saber conservarlos, y el auge de la inteligencia artificial deja la interrogante de si los recuerdos almacenados son realmente humanos y si existe una vida (simulada) después de la muerte.

“Al perderse o no acceder a los archivos, se pierden historias, obras, testimonios, música, fotogra-

fías y conocimiento que se ha generado a partir de investigaciones”, señala José Luis Elvira, académico del Departamento de Electrónica, Sistemas e Informática del ITESO (DESI). “Muchas expresiones culturales nacen en espacios digitales informales como blogs, foros o plataformas musicales”.

LOS ESPECTROS DE LAS REDES SOCIALES

El paso del tiempo estaría convirtiendo a Facebook en un cementerio de perfiles conmemorativos y cuentas inactivas que jamás serán actualizadas. Un estudio de Carl J. Öhman y David Watson, investigadores de la Universidad de Oxford, calculó que la plataforma podría tener más de cuatro mil 900 millones de usuarios difuntos en 2100, en caso de mantenerse las tasas de crecimiento de usuarios reportados en 2018.

Esto significaría que para 2070, en caso de que siguiera existiendo Facebook, la red social tendría más personas muertas que vivas, con costos económicos y medioambientales en aumento: en países como Estados Unidos y Reino Unido, el consumo de electricidad de los centros de datos que ayudan a resguardar los archivos digitales ya alcanza 6 por ciento del consumo de electricidad total, según la International Data Center Authority (IDCA).

Cuando una persona fallece, su cuerpo deja de existir en el mundo, pero sus perfiles de redes sociales le sobreviven. Por lo general, los familiares o amigos deben ejercer el procedimiento para tomar una de dos decisiones: borrar los perfiles y todos sus contenidos, o resguardar y recuperar la información mediante estrategias como la de convertir la página en una cuenta *in memoriam*.

Sin embargo, las políticas de privacidad de las empresas de internet no permiten a los familiares o amigos el acceso a las contraseñas o nombres del usuario fenecido.

“Los familiares no tienen acceso a los perfiles porque no conocen las contraseñas y porque las plataformas tienen restricciones legales. Por ejemplo, Facebook o Instagram no te van a dar la contraseña de una persona fallecida”, explica José Luis Elvira.

Para convertir la cuenta de un fallecido en una página conmemorativa, se necesita un contacto de legado o persona que se encarga de administrar algunas funciones del perfil de Facebook, por ejemplo, ver y eliminar publicaciones, actualizar fotos de perfil y portada, compartir un último mensaje a nombre del difunto, o pedir la eliminación permanente de la cuenta. Sin embargo, el contacto de legado no puede iniciar sesión, leer mensajes privados o quitar o editar publicaciones pasadas.

El contacto de legado es elegido en vida por la persona titular de la cuenta de Facebook. En caso de que no sea así, un familiar o un amigo pueden solicitar que la página sea conmemorativa enviando a

Facebook documentación probatoria de la muerte de la persona. La red social suele solicitar el acta de defunción, o bien una copia del certificado de defunción, una foto del obituario, una esquela o una tarjeta conmemorativa.

Si el titular quiere eliminar su perfil tras su muerte, puede hacerlo al configurar su cuenta de Facebook. Luego del deceso, la red social borrará toda la información al momento en que reciba un documento probatorio de la defunción.

Respecto a Instagram, el proceso es similar al de Facebook al pertenecer ambas a Meta Platforms, el gigante informático presidido por Mark Zuckerberg. El perfil se puede convertir en conmemorativo, aunque para ello se exige una certificación del fallecimiento (se acepta como tal una nota necrológica o un artículo de un periódico).

El perfil de Instagram también se puede eliminar. La red social le pide al familiar un documento que lo acredite como tal, una prueba de que es el representante legal del fallecido o su heredero, y el acta de defunción de la persona.

Otras redes sociales y servicios de internet únicamente ofrecen eliminar las cuentas de usuarios, pero sin la opción explícita de recuperar su información. La plataforma X (antes Twitter) requiere que un familiar o persona autorizada legalmente envíe, vía correo electrónico, información del fallecido, como el certificado de defunción o alguna copia de una identificación oficial.

De forma similar, TikTok puede eliminar la cuenta de un fallecido solicitándolo al centro de ayuda de la red social y enviando documentación oficial que verifique la defunción.

En el caso de Alphabet, empresa que administra Google (el buscador y sus diferentes servicios) y YouTube, la compañía abre la posibilidad de cerrar la cuenta de un difunto o de recuperar su contenido por medio de un proceso que requiere el envío del certificado de defunción y un documento oficial de identidad. La solicitud se revisa “minuciosamente” según su Centro de Ayuda, pero no hay un plazo establecido para una resolución.

Respecto a servicios de mensajería instantánea como WhatsApp, la empresa no tiene una política para preservar los perfiles de personas fallecidas. La cuenta simplemente se elimina si está inactiva durante más de 120 días (cuatro meses), incluido el contenido almacenado como fotos o videos.

Pero, en términos generales, la huella digital que dejan las personas en vida permanece. Los correos electrónicos siguen recibiendo misivas hasta que se termine su capacidad de almacenamiento y las cuentas de redes sociales seguirán existiendo, aunque sin actualizaciones. Los archivos que se almacenan en la nube también estarán allí hasta que la plataforma decida borrarlos.



UNA REGULACIÓN EN PAÑALES

A escala mundial, la industria del legado digital crece en cuanto a fuerza económica; la gestión de los datos y la presencia en línea de una persona tras su muerte tiene un valor estimado de mercado superior a los 22 mil 460 millones de dólares (dato de 2024), valor que se triplicará en 2034.

Sin embargo, legalmente, la regulación de los datos digitales depende casi por entero de las políticas privadas de las empresas tecnológicas, y se deja a cada país la gestión de estos bienes en sus respectivos códigos civiles.

En México, el debate legal en torno a los datos digitales está en ciernes y se ha centrado en la posibilidad de heredar o legar “bienes o derechos digitales” o la de eliminar o borrar esos bienes o derechos por petición de la persona en vida.

El 4 de agosto de 2021 se publicó una adición (bis) al artículo 1392 del Código Civil de Ciudad de México, en el que se reconocía como parte del legado o la herencia de una persona “la titularidad sobre bienes o derechos digitales almacenados en algún equipo de cómputo, servidor, plataforma de resguardo digital, dispositivo electrónico, redes sociales o dispositivos físicos utilizados para acceder a un recurso restringido electrónicamente”.

Entre esos bienes digitales se incluyen las cuentas de correo electrónico, perfiles de redes sociales, cuentas de almacenamiento en la nube, contenidos digitales como fotos o blogs y dominios de sitios web. También se incluyen las claves y contraseñas de cuentas bancarias o de empresas de tecnología financiera, incluidas las carteras de criptomonedas.

Al final del artículo 1392 bis se añadió que, si la persona que fallece, o testador, no dejó explícito có-

mo sería el tratamiento de su información digital personal, el ejecutor del testamento debe proceder a la eliminación de esas cuentas “para salvaguardar el derecho al olvido a favor del autor de la sucesión”.

Sin embargo, este derecho al olvido fue declarado como inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia en marzo de 2023, tras resolver un amparo de la Red en Defensa de los Derechos Digitales. Según el fallo elaborado por el entonces ministro Juan Luis González Alcántara Carrancá, el derecho al olvido es incompatible con el libre acceso a la información y la libertad de expresión, además de generar autocensura.

Actualmente, en la capital del país se están presentando reformas para robustecer lo estipulado en su Código Civil. El pasado 19 de mayo, María del Rosario Morales Ramos, legisladora de Morena, propuso una iniciativa para ampliar los tipos de bienes digitales que se pueden legar, entre ellos, los criptoactivos, los contenidos digitales con ingresos recurrentes (por ejemplo, un canal de YouTube que monetiza constantemente) y los códigos de acceso y contraseñas para billeteras digitales.

En el resto de los estados, incluido Jalisco, no hay leyes que reconozcan de manera específica el tratamiento y el legado de la información digital cuando alguien muere, por lo cual se hace imperativo reforzar la protección de estos bienes o derechos en los códigos civiles federal y estatales.

LAS PÁGINAS WEB QUE PERDIMOS EN EL CAMINO

Tras una migración de servidores fallida, MySpace perdió más de 50 millones de canciones, fotos y videos posteados entre los años 2003 y 2018. La com-

pañía, una de las pioneras de las redes sociales, extravió por un fallo técnico el testimonio de tiempos de bonanza: la plataforma impulsó la carrera de grupos musicales como Arctic Monkeys y en 2006 era la página web más visitada del mundo, por encima de Google y su red social competidora, Facebook.

Esta pérdida de información parece contradecir la creencia popular de que todo lo publicado en internet se queda para siempre y nunca se borra. Sin embargo, hay evidencia de que muchos datos digitales se están borrando de la web y ya no son accesibles al público.

De acuerdo con un estudio de Pew Research Center, un sitio de investigación estadounidense, 38 por ciento de las páginas web existentes en 2013 ya no está disponible hoy. Esto significa que al menos cuatro de cada diez contenidos creados hace una década ya no existen.

La misma investigación expone que ya no se puede acceder a 54 por ciento de los enlaces en las referencias de las entradas de Wikipedia, lo que impide corroborar la información que se lee en los textos. Lo mismo sucede con 23 por ciento de los hipervínculos de las páginas web de noticias y 21 por ciento de los sitios web gubernamentales.

En redes sociales sucede algo similar: al menos uno de cada cinco tuits en X ya no está disponible al público, ya sea porque se postearon en modo privado o se borraron. Incluso el contenido reciente está desapareciendo: 8 por ciento de los contenidos que se subieron en línea en 2023 ya no está disponible.

“Hay tecnología para guardar información, pero también hay falta de cultura de respaldo, organización y preservación”, afirma José Luis Elvira, profesor del ITESO.

Al descuidarse la información digital disponible en internet, existe el peligro de que se pierdan voces alternativas a los relatos oficiales, así como expresiones artísticas y culturales que no tienen el respaldo o surgen al margen de los capitales. “Preservar la información digital no es sólo un asunto técnico, es una responsabilidad cultural y humana”, señala el académico. “Cuando esos espacios desaparecen, también lo hacen voces que nunca estuvieron en archivos o fuentes oficiales”.

Un ejemplo es la desaparición y posterior recuperación de los textos de *Maremoto M*, la iniciativa de periodismo cultural que sostuvo Mónica Maristain a lo largo de años y en la que había ido quedando un importante registro del acontecer cultural de Iberoamérica en las últimas dos décadas. Al fallecer Maristain súbitamente, ese registro se volvió inaccesible; sin embargo, la página web recuperó sus archivos gracias a la ayuda de Jos Velasco, ingeniero en Sistemas Computacionales egresado del ITESO.

“Creo que es especialmente importante preservar los legados culturales, porque realmente es lo



que somos como humanidad; es ahí donde en verdad vamos a tener una historia y donde va a quedar lo mejor y lo peor del ser humano. Creo que los medios más desprotegidos, que son los culturales, son los que tendríamos que cuidar más”, mencionó Velasco en una entrevista para *Revista Los Cínicos*.¹

El reto está también en hacer frente a un contenido digital cada vez más cuantioso y difícil de administrar. Por ejemplo, cada día se suben 2.4 millones de videos nuevos a YouTube, unas 720 mil horas. En TikTok se publican 34 millones de videos al día. Cada 24 horas se suben más de 95 millones de fotografías y *reels* a Instagram. Y hay más de 500 millones de tuits o posteos en X cada día.

A escala mundial, ya hay algunas iniciativas para preservar el inmenso contenido digital existente. Internet Archive es una organización estadounidense fundada en 1996 que ha resguardado inmensas cantidades de información digital: 866 mil millones de páginas web, 44 millones de libros y más de 15 millones de videos y archivos musicales, gracias a la herramienta que utiliza este proyecto: Wayback Machine.

Sin embargo, ha enfrentado desafíos y demandas por parte de empresas que reclaman derechos de autor y restricciones al uso de estos archivos por parte de los modelos de inteligencia artificial. Por ejemplo, en junio de 2024 la iniciativa eliminó más de 500 mil libros de su colección tras perder una demanda contra las editoriales Hachette, HarperCollins, Penguin Random House y Wiley.

Hay más de 340 portales de noticias que niegan a Internet Archive el acceso a sus archivos y páginas del pasado, entre ellos, *The New York Times* o *The Guardian*, reportó la Fundación Nieman para el Periodismo de la Universidad de Harvard. Las empresas periodísticas temen que compañías de IA usen sus contenidos para entrenar a sus modelos lingüísticos, sin dar compensación alguna a los creadores de contenido.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL RESUCITA A LOS MUERTOS

La internet de hoy no sólo preserva los documentos y contenidos de las personas, sino que también

¹ ite.so/josmaremoto

guarda aquellos que se hacen de manera parcial o total con inteligencia artificial. Según un estudio de Graphite, una empresa de revisión de código de programas informáticos, más de 50 por ciento de los artículos que se suben a la web fue generado en parte o en su totalidad por inteligencia artificial. A inicios de 2020, la totalidad del contenido *online* era elaborada por seres humanos.

De acuerdo con el mismo estudio, el contenido generado por IA se disparó tras la aparición de ChatGPT, popular *chatbot* lanzado por primera vez al público el 30 de noviembre de 2022. En apenas un año de operaciones de esta herramienta, 39 por ciento de los textos circulantes en internet estaba hecho con IA.

Este crecimiento está alimentando la resonancia de teorías de conspiración, como la de la internet muerta, que sostiene que la gran mayoría del contenido en la web y las redes sociales es creada por máquinas, así como que la opinión pública en las redes sociales está totalmente mediada por *bots*.

Sin embargo, ahora mismo el panorama es un ecosistema donde conviven los recuerdos generados por seres humanos con los contenidos generados total o parcialmente por máquinas.

La inteligencia artificial también está generando herramientas para darles a los seres humanos una vida después de la muerte. Los *deathbots* —*deadbots* o *bots* de la muerte— son sistemas de IA diseñados para simular voces, patrones de habla y personalidad de una persona difunta, basándose en las evidencias que dejó en vida (audios, correos, mensajes de voz y texto, publicaciones en redes sociales), con el fin de sostener conversaciones similares a las que se tenían en el plano físico.

Hay pareceres encontrados acerca de la pertinencia de estos *chatbots*. Algunos investigadores, como Joel Krueger y Lucy Osler,² los consideran útiles para sobrellevar las emociones del duelo: en cambio otros, como Regina Fabry y Mark Alfano,³ alertan respecto a la dependencia y la pérdida de autonomía de las personas vivas que interactúan con ellos.

Lo que sí está claro es que estos *bots* de la muerte forman parte de una nueva industria tecnológica que utiliza el deceso virtual como un gran negocio: el mercado del legado digital. Este segmento, enfocado en la gestión de los datos y la presencia en línea de una persona tras su muerte, tiene un valor estimado de mercado superior a 22 mil 460 millones de dólares (dato de 2024).

Ya hay un mercado objetivo de estos *chatbots*. Un reportaje del *San Francisco Chronicle* contó la historia del canadiense Joshua Barbeau, quien perdió a su novia, Jessica, a causa de una enfermedad



del hígado en 2012. Nueve años después, utilizó Project December, una plataforma ya cancelada de IA que le permitió crear un modelo de *chatbot* basado en la personalidad de su amada muerta. “Nunca dejaré de amarte mientras viva, y con suerte para siempre”, escribió Joshua. “Buenas noches. Te amo”, respondió “Jessica”. ■

ANDRÉS GALLEGOS.

Periodista independiente. Participó en el volumen colectivo de ensayos *El rey de las bananas* (Paraíso Perdido, 2015).

² ite.so/kruegerosler

³ ite.so/fabryalfano

Tácticas fugitivas: BASEL ABBAS Y RUANNE ABOU-RAHME

POR DALEYSI MOYA
FOTOS BASELANDRUANNE.COM

■ Cómo se conforma y preserva la memoria de una comunidad? ¿Cuál es la naturaleza de sus relatos, archivos, registros? ¿Para qué sirve, en última instancia, semejante construcción colectiva? Estas preguntas adquieren urgencia en contextos donde la supervivencia de una comunidad o grupo étnico se encuentra amenazada. Por ello, el dúo de artistas palestinos Basel Abbas (Nicosia, Chipre, 1983) y Ruanne Abou-Rahme (Boston, Estados Unidos, 1983) insiste en explorarlas para resistir el borrado del pueblo palestino.

Desde 2007, Abbas y Abou-Rahme persisten en la importancia de diversificar el archivo de la vida y cultura palestinas, enfocándose en los pequeños actos cotidianos que contestan el sometimiento del sistema de control colonial, y en las formas de la memoria comunitaria cifradas en la gestualidad y el lenguaje corporal. Hablamos de danza, canto, recitación, los modos específicos de responder a la música local. Su proyecto *May Amnesia Never Kiss Us on the Mouth* (2020–presente) comprende alrededor de 170 videos caseros tomados de internet, donde personas de comunidades árabes desplazadas (en Irak, Palestina, Siria, etc.) danzan, interpretan canciones o poemas, tocan instrumentos musicales. A partir de este archivo, invitaron a otros artistas y músicos de Ramala a sumarse al tejido sonoro y proponer sus propias interpretaciones. El resultado es una obra palimpséstica y vibrante que documenta la vitalidad de culturas que se niegan al silenciamiento y reflexiona en torno al potencial de la memoria para conectar políticamente a las personas. El dúo señala que, mediante estas acciones, “estas comunidades fracturadas resisten el borrado y reclaman de nuevo su espacio, su identidad y su colectividad”.¹

El interés de estos artistas por el archivo y otras formas de registro se vincula con una reflexión en torno a las estrategias de los grupos subalternos para arrebatarle al poder pequeñas cuotas de so-

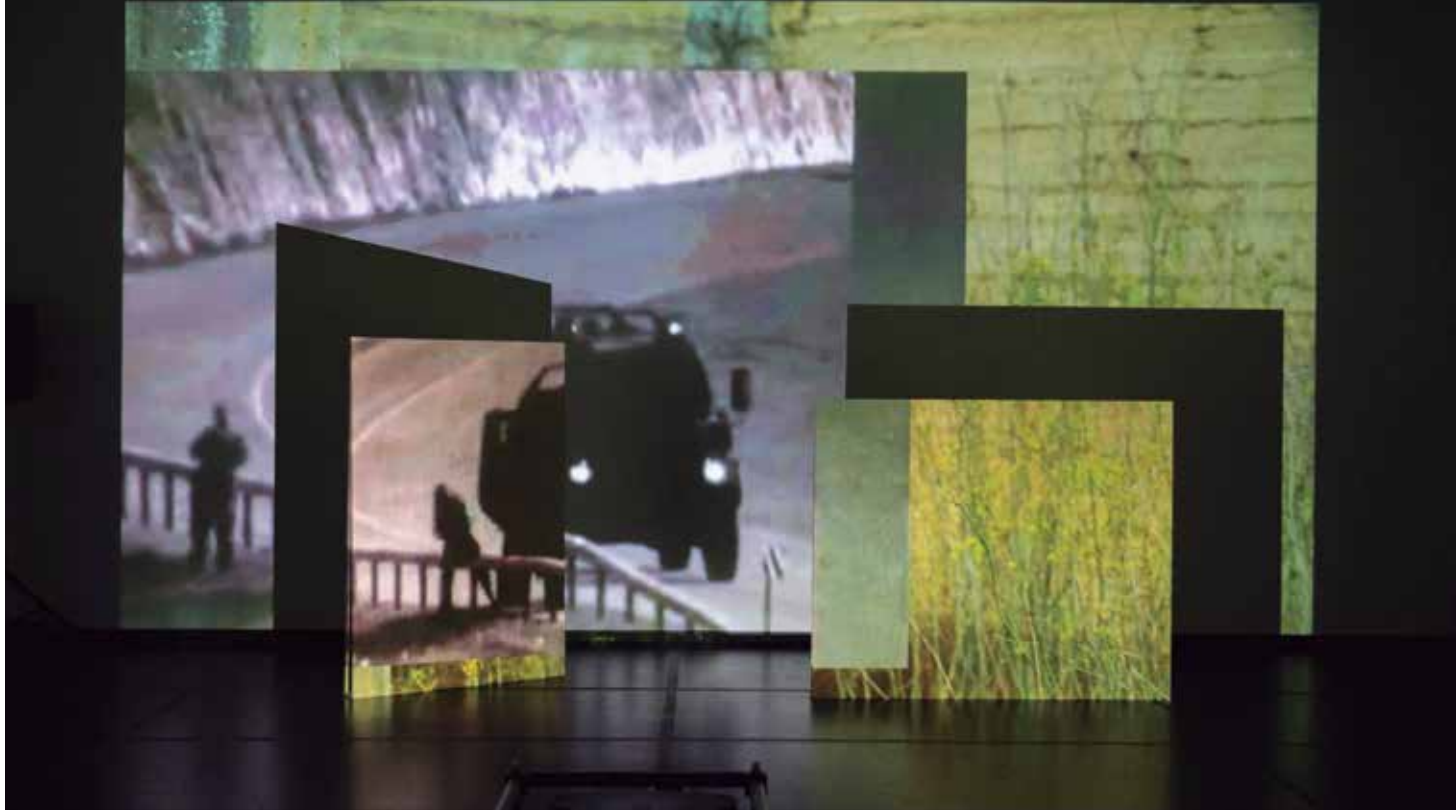


Hasta que nos convertimos en fuego y fuego nosotros. Video de 32 minutos con siete canales y sonido de seis canales.

beranía. En este sentido, introducen el concepto de “tácticas fugitivas” (*fugitive tactics*) para referirse a acciones situadas, espontáneas y contingentes que sortean las violencias sistemáticas —fácticas y simbólicas— de Estados opresores. En contextos tan regulados como el palestino, una melodía tarareada en una celda puede activar la libertad y la agencia que se quieren extirpar del imaginario colectivo.

Esto visibiliza la instalación audiovisual *Prisoners of Love: Until the Sun of Freedom* (2025). Como sus otros ambientes inmersivos, incluye dibujos, impresiones, textos, sonidos, videos y montajes luminícos que conectan al espectador con las expe-

1 Basel Abbas and Ruanne Abou-Rahme: *May Amnesia Never Kiss Us on the Mouth* Performance Program, MoMA, 7 de junio de 2026: ite.so/momaprogram



Oh, estrella brillante, da testimonio. Video de tres canales, sonido de dos canales y subwoofer, tablas de madera (tamaño variable). La pieza se estructura en torno a imágenes de CCTV tomadas por una cámara de vigilancia militar israelí.



Los insurgentes incidentales: La parte sobre los bandidos. Instalación: documentos, imágenes, objetos personales, escritorios, sillas, mesa, taburetes, archivador, cajas de almacenamiento, altavoces, dos tocadiscos, vinilos, sonido de crujido de vinilo, ordenador de sobremesa con video de 35'51" en bucle.

riencias de numerosos palestinos encarcelados en prisiones israelíes. Los testimonios de estos hombres y mujeres se superponen dentro de una madeja de fragmentos que aluden al carácter interrumptivo y circunstancial de la memoria y de esas "tácticas fugitivas" que emergen y desaparecen según imperativos eventuales. Una canción aprendida en la prisión, dibujos realizados para preservar la cordura, la persistencia de recordar, manifiestan la resiliencia que poseen los pueblos, su capacidad para burlar el cerco del sometimiento.

El quehacer de Basel Abbas y Ruanne Abou-Rahme es difícil de experimentar. Primero, porque nos

ubica frente a realidades tremendamente violentas (aun cuando sus obras rehúyen la tentación del victimismo reduccionista); luego, porque insiste en preguntas cuyas respuestas se encuentran en constante reformulación. Sin embargo, sus proyectos enseñan que es viable generar praxis de resistencia en sistemas opresivos; que la memoria colectiva es una poderosa herramienta para conectarnos como comunidad, para elaborar espacios de soberanía en el corazón de la bestia del poder; sobre todo, nos ofrecen el regalo de la imaginación política con la que hilvanar futuros en libertad. ■

PARA SABER MÁS:

:: Sitio web: base-landruanne.com
 :: Archivo digital: mayamnesia.diaart.org
 :: Video: Copenhagen Contemporary, Basel Abbas & Ruanne Abou Rahme: *The Song Is the Call, and the Land Is Calling*, 2024: ite.so/songcall



FOTOGRAFÍA DEL VIDEO "THE WORLD'S A LITTLE BLURRY".

Billie Eilish:

otro
pop
es posible

La cantante californiana todavía no cumple
25 años y ya alcanzó metas que a otras
personas les lleva toda la vida. Pero su
alcance no se limita al ámbito musical: Eilish
ha utilizado los escenarios y las plataformas
digitales para decirle al mundo que hay otras
maneras de hacer las cosas. Y sus acciones
la respaldan

POR ABRIL POSAS

El mundo del pop se creó un universo para las portadas de revistas, las melodías pegajosas en la radio, los videos en la televisión y, desde hace más de diez años, los “me gusta” en las redes sociales. Con cada nueva súper estrella de la industria aprendemos, una vez más, que todo eso existe gracias a una maquinaria implacable e insaciable. ¿Hay espacio para verdaderos artistas que le apuesten a algo más que a las estadísticas de reproducciones o ventas de boletos en estadios? ¿En verdad existen quienes quieren hacer algo más que el *hit* del verano o ganar premios? La mayoría nos inclinamos a pensar que no, pero justo cuando la fe en la música pop comienza a decaer a niveles famélicos, aparece alguien que nos devuelve la esperanza en que es posible hacer las cosas de una forma distinta; que todavía importa más lo que creamos los humanos; que sí se puede identificar una propuesta honesta entre otras tan homogéneas. Que cuando ya nos acostumbremos a desestimar a los que vienen después de nosotros, nos presenten a quien podría convencernos tal y como le pasó a Tomás, el escéptico: hay pruebas de que Billie Eilish podría ser la voz que nos recuerde que, al final, la música sigue importando y que su creación (y su distribución) impacta al resto del mundo de muchas maneras: en lo económico, lo cultural y lo ambiental, y por eso es importante no perder de vista cuatro máximas imperecederas que en tantas ocasiones escuchamos de nuestros mayores y que ahora Billie ha repetido con cada hito de su carrera.

I. YA ESTAMOS VIEJOS

Billie Eilish nació a finales de 2001 y, por lo tanto, no tiene anécdotas acerca de dónde se encontraba o qué estaba haciendo cuando sucedió el 9/11. En cambio, quienes nacimos en los años ochenta del siglo pasado lo recordamos todo: me atrevo a declarar que tenemos una suerte de orgullo postraumá-

tico por la manera en que la música se convirtió en nuestro refugio principal. No tenemos problemas morales con la piratería porque grabábamos canciones directamente de la radio o los videos de la televisión (los que tuvimos MTV y casetera) que luego rolábamos entre los compas. Esta resiliencia nos hizo un poco intolerantes al pop, cuyo peor defecto era ser más fácil de conseguir en las tiendas de discos que los otros géneros. Sí, le dábamos crédito al pop más viejito, al que hacían Madonna o Michael Jackson, pero no le dimos mucha oportunidad a la ola que llegó al filo del año 2000.

Había muchas otras cosas de qué preocuparnos: veníamos arrastrando el trance colectivo del llamado Error de Diciembre de 1994, por ejemplo. Luego llegaron internet y los correos conspiranoicos con advertencias: reenviamos cadenas para evitar un futuro maldito (obviamente no sirvieron de nada), tuvimos que dormir con un ojo abierto por el Y2K y de pronto el espacio dedicado a PJ Harvey o Zurdok en nuestras bocinas era ocupado por la voz de bebé de Britney Spears o por una de las veinte *boy bands* que le robaban el aura a Boyz II Men. El mundo cambió de una forma muy extraña en ese entonces. Si tan sólo alguien nos hubiera dicho que lo más terrorífico estaba por venir y que no se parecía nada a las letras pegajosas fabricadas en Suecia para los coros de “Baby One More Time”, o la canción que es el equivalente a nuestros memes de Julio Iglesias, pero en mayo para los gringos: “It’s Gonna Be Me” —ya saben: les gusta compartirla antes del 1 de mayo para recordar a Justin Timberlake cantando: “It’s gonna be maaaaay”—. Si tan sólo alguien nos lo hubiera dicho, repito, tal vez seríamos más fuertes.

Aunque la madurez nos ha ayudado a aceptar que no todo era malo en ese entonces y hasta hemos aprendido a apreciar las coreografías —que ahora imitamos en las bodas o cuando nadie está para juzgarnos—, seguimos viendo con desconfianza un éxito pegadizo. Por eso, cuando la sobrina de



FOTOGRAFÍA DEL VIDEO "YOU SHOULD SEE ME IN A CROWN".

diez años que sólo escuchaba a One Direction me quiso mostrar un video que, parafraseo, “prometo que sí te va a gustar”, yo ya estaba preparada para sonreír, asentir y seguir con mi vida. Pero no fue cualquier video: era en formato vertical, con la sola presencia de una chica de mirada aburrida y un conjunto *oversized* en color crema, que manipula arañas de diferentes tamaños mientras canta “You Should See Me In a Crown”. En realidad la idea era asustarme con los arácnidos —mi sobrina sabe que los odio—, pero terminé buscando más sobre la cantante y aprendiendo que esa canción en particular la escribió junto con su hermano después de ver el capítulo de la serie *Sherlock* (Mark Gatiss y Steven Moffat, 2010-2017) en el que Moriarty le dice al inspector, con todo el carisma que Andrew Scott le dio al villano en esa iteración de los personajes de Sir Arthur Conan Doyle, “en un mundo lleno de habitaciones cerradas, el que tiene la llave es rey y, queriendo, deberías verme con una corona”.¹

Eilish todavía no cumplía la mayoría de edad cuando se hizo famosa. Es más, ni siquiera contaba con una disquera que la firmara, porque su primer éxito, “Ocean Eyes”,² se escribió para otro proyecto musical. Su hermano, Finneas O’Connell —de nombre artístico FINNEAS, la dupla creativa que ha impulsado su carrera—, la había hecho para su banda, pero se dio cuenta de que sería más adecuada para el rango vocal de Billie. Además, el maestro de danza de la joven le había pedido una pieza para una coreografía, así que la grabaron y la subieron a la plataforma SoundCloud, pensando que así sería más sencillo para el coreógrafo descargarla. En unas semanas, la canción sumó cientos de miles de reproducciones. Era noviembre de 2015, Napster ya estaba muerto, LimeWire ya no era el sitio para encontrar (y bajar) nueva música, TikTok todavía no era la radio del mundo, SoundCloud aún mantenía su independencia: es una gran historia de inicio para una de las grandes artistas del pop que representan el inicio musical del siglo XXI.

Explotó gracias a internet y tiene su nombre en varias listas de primeras veces, por ejemplo:

- en 2021, con 19 años de edad, fue la codirectora más joven de la Gala del Met;
- en 2022 se convirtió en la primera persona nacida en el siglo XXI en ganar un Oscar: se lo llevó en la categoría Canción Original gracias a “No Time to Die”, de la película homónima de James Bond, sumando así una derrota más (de las 17 con las que ya cuenta) al infame récord que la compositora Diane Warren³ mantiene en la misma categoría;
- también en ese año fue la artista principal más joven en dos de los festivales musicales más importantes del mundo: Coachella y Glastonbury;
- en 2024 repitió Oscar con “What Was I Made For”, escrita con FINNEAS para la película *Barbie* (Greta Gerwig, 2024), convirtiéndola en la artista más joven en ganar dos estatuillas en la historia de ese premio;
- junto con su hermano mantiene el récord por más premios Grammy para Canción del Año: “Bad Guy”, “What Was I Made For” y “Wildflower”;
- en solitario, es la segunda artista en la historia, y la única mujer, en ganar las cuatro categorías principales de los Grammy en la misma entrega: Mejor Artista Nuevo, Grabación del Año, Canción del Año y Álbum del Año.

Y todavía no cumple 25 años.

¹ ite.so/moriarty

² ite.so/oceaneyes

³ ite.so/dianewarren



EPF/EPF/DAVID SWANSON

II. EL HUBIERA NO EXISTE

Cuando tenía unos 12 años, le pedí a mi hermano mayor que me enseñara a tocar la guitarra. Él la tocaba todo el tiempo y era capaz de sacar canciones de oído, sin necesidad de una partitura. El experimento musical conmigo duró poco: mis manos dedecortas apenas alcanzaban los trastes y, la verdad, no aguanté la dureza de las cuerdas en mis yemas. El veredicto era que no estaba destinada para la disciplina musical y que tal vez mi hermano no tenía vocación de maestro, una combinación de circunstancias que no causó una catástrofe para nadie, como la historia lo ha demostrado.

Pero luego aparecen hermanos como Billie y FINNEAS y una se pone a pensar qué tan diferente podría ser el mundo, aunque sea un mero ejercicio de imaginación: qué hubiera pasado si, por ejemplo, detrás de su talento no existiera una estructura para sostenerla dentro de su propia familia, en un entorno que podría sacar ronchas a los de la generación de concreto —esa que se cuarteja cuando alguien pide que se refieran a su persona con el pronombre *elle*—: si no hubiera crecido en California,

con alimentación vegana, sin formación religiosa, con educación en casa y muchas clases enfocadas en el arte... ¿sería la misma activista que habla en contra de ICE y la administración de Trump en sus redes sociales? ¿Al recibir un Grammy también diría que “nadie es ilegal en tierra robada”? ¿Les pediría a su seguidores que consuman menos productos animales y no se retractaría cuando otros le señalen el lugar privilegiado desde el que habla? A riesgo de sonar como la tía que me niego a aceptar que soy, quizá la formación en un hogar así le permite admitir sus propias contradicciones, como aceptar y decir: “Sí, nadie quiere escuchar lo que piensa una celebridad, lo acepto, ¿pero qué diablos más voy a hacer? Es nuestra responsabilidad usar nuestras voces para el bien, ¿y por qué no usaría la enorme plataforma que tengo para tratar de hacer un cambio, de hacer la diferencia? Si eso le molesta a alguien, no podría importarme menos”.⁴

⁴ ite.so/eilishresponsabilidad

También podríamos preguntarnos cuáles puertas tendría que haber tocado si su hermano el productor no le hubiera dado espacio a su voz etérea, o no cediera de vez en cuando el lugar bajo el reflector para que ella brille con el poder de su talento acompañada de un piano y nada más, mientras el resto nos perdemos en sus ojos azules con matices verdes que nos recuerdan tanto a nuestra Verónica Castro en sus años mozos, sobre todo cuando se tiñe el cabello de negro. ¿Su sonido habría sido el mismo si lo grababan en su casa, sin la tecnología que está disponible en el estudio de una disquera? ¿Le habrían pedido que no hiciera canciones tan oscuras o tristes, que creara una imagen más amable, que no mirara con parsimonia a la cámara, que usara ropa más sexy?

Pero la vida fue esta y la Billie que conocemos es una amalgama de la cultura que la formó desde todas direcciones. Se posiciona contra el genocidio en Gaza y a favor de Palestina,⁵ pero no puede ocultar que es la *fan* más apasionada de Justin Bieber, quien ha publicado en sus redes sociales apoyo al Estado de Israel. Ha sido muy vocal sobre las prácticas de *marketing* de otros músicos que editan diferentes versiones de un mismo álbum o sencillo sin tomar en cuenta el medioambiente o lo agresivo de sus estrategias para aumentar las ventas, a pesar de que ella misma ha hecho lo mismo —aunque con materiales reciclados— porque sabe que, de vez en cuando, tendrá que jugar las mismas reglas de un

juego que se definió desde mucho tiempo antes.⁶ Podría decirse que Billie se comporta con las mismas contradicciones de cualquier ser humano, de su edad o de edad más avanzada, con la diferencia de que ella es una figura pública tan importante que también es representante de la Generación Z a la que pertenece. Es una corona nada similar a la de Moriarty: lejos de ofrecer poder absoluto, la convierte en un blanco demasiado fácil hacia el que apuntan las inseguridades y frustraciones de su público, no importa lo bien intencionada que sea.

III. SÓLO SOMOS HUMANOS

Las redes sociales nacieron cuando ya era yo una adulta y de todas formas han hecho mella en mi autoestima. Una razón más para agradecer que mi adolescencia no haya transcurrido a la vista de todos en plataformas donde la vida diaria se convierte en contenido libre para explotar (o para entrenar a la inteligencia artificial). Billie Eilish tenía 15 años cuando “Ocean Eyes” la hizo famosa en internet. De inmediato se crearon *subreddits* de seguidores que compartían las últimas noticias de su trabajo, fotografías de sus apariciones, las minucias de su día. En febrero de 2022 alcanzó los 100 millones de seguidores en Instagram, la más joven en lograrlo hasta esa fecha, con 20 años.

⁵ ite.so/eilishpalestina

⁶ ite.so/eilishventas

ABRIL POSAS

Estudió Letras Hispánicas en la UdeG. Le gustan el queso, los gatos, la cerveza. Ha publicado cuentos sobre *Seinfeld*, *Los Simpsons* y *The Smiths*. *El triunfo de la memoria* (Paraíso Perdido, 2017) es su primer libro de relatos.





FOTOGRAFÍA DEL DOCUMENTAL BILLIE EILISH - HIT ME HARD AND SOFT: EL TOUR.

En 2019 elegía mostrarse en ropa amplia, con guiños a los uniformes y jerseys deportivos, un estilo que la gente celebró porque lo identificaron como una demostración a favor de una estética que no se centrara en la explotación del cuerpo femenino, sino a la expresión de un estilo propio. En parte era eso: Billie ha mencionado, por ejemplo, la influencia del *hip hop* en su formación como compositora y en su gusto musical. Entre sus influencias menciona nombres bien establecidos del espectro pop de varias épocas como Frank Sinatra, The Beatles, Justin Bieber, Adele o Ariana Grande, pero además a Childish Gambino, XXXTentation y Tyler, The Creator. Sin embargo, lo que los otros veían como una declaración de moda, en realidad era un mecanismo de defensa para evitar los comentarios no pedidos sobre su cuerpo.

En 2020, en un *show* en Miami durante la gira de su primer disco, *Where Do We Go When We Fall Asleep*, mostró un cortometraje escrito por ella que habla sobre los dobles estándares que la sociedad impone al cuerpo de las mujeres. Titulado *Not My Responsibility*, está disponible en su página de YouTube y se convirtió en *track* de su segunda producción, *Happier Than Ever*. Con el paso de los años ha experimentado con corsés y ropa de diseñador, especialmente en eventos como la Met Gala, y con el tiempo ha aprendido a mejor concentrarse en tener una relación más saludable con su cuerpo, al que se ha referido en otras ocasiones como su

“amigo feo”: Eilish ha dicho que batalla con su propia imagen desde que tenía 11 años.⁷ Además, no importa lo que una chica haga para ocultar o disimular sus formas, de cualquier manera siempre habrá un raro que use IA para producir imágenes apócrifas de su cuerpo.

En muchos aspectos sigue siendo una GenZ (casi) como cualquiera: *fangirleó* a Justin Bieber cuando la invitó al escenario en el Coachella pasado; produjo dos podcasts con Apple: uno con FINNEAS para compartir con sus seguidores la música que escucha en su día a día —*groupies have feelings too*, se llama— y tuvo otro con su padre, *me & dad radio*, en el que seleccionaron las canciones que ella conoció mientras crecía, gracias a él; sigue pensando que el arte debería ser accesible para todos y que la internet, si bien es imperfecta (por decir lo menos), nos ayuda a eso.

Y precisamente en el imperfecto ecosistema de internet es donde no ha estado libre de críticas. En una época en la que los artistas pueden estar tan cerca de sus seguidores, es imposible no cometer un error grande o pequeño, llámese hacer un *lip-syncing* de una canción de Tyler, The Creator que arroja un término racista para la comunidad asiática, hasta acusaciones de hacer *queerbaiting* para promover un sencillo o señalar su hipocresía al exponer que Estados Unidos está construido

⁷ ite.so/eilishimagen



FOTOGRAFÍA DEL DOCUMENTAL BILLIE EILISH - HIT ME HARD AND SOFT. EL TOUR.

James Cameron y Billie Eilish.

en tierras robadas, mientras que una de sus propiedades está en territorio que le pertenecía al pueblo Tongva. En su defensa, ya ha compartido su atracción por los hombres y las mujeres, y no ha tenido empacho en publicar disculpas en sus redes sociales en casi todos estos casos; aun así, fiscalizar cada una de sus interacciones se siente más como un esfuerzo para debilitar sus comentarios más incómodos —y no por eso menos ciertos— a partir de una descalificación fácil, en lugar de usar argumentos sólidos.

Porque muchas de las situaciones que expone Billie no son nuevas ni falsas. Algunas las ha visto de cerca. Acompañada de sus padres y su hermano, Eilish comenzó a recorrer Estados Unidos y otros países del mundo desde 2017 gracias a su música, y con cada nuevo disco ha crecido la convocatoria a sus recitales. El de 2020, el *tour Where Do We Go?*, la inició en los escenarios paquidérmicos de los estadios, a pesar de que no pudo completarlo a causa de las restricciones que trajo la pandemia de covid-19. Sin embargo, fue un punto de inflexión para la gira más reciente, con la que ha querido causar un cambio sustancial en la forma en que el pop viaja por el mundo.

IV. OTRO POP (Y MUNDO) ES POSIBLE

Cuando hablamos de transformar los vicios de cualquier actividad, lo primero que escuchamos es que esta siempre se ha hecho así. A Billie también le pa-

só cuando dijo que deseaba que los conciertos no se convirtieran en un desastre ecológico para llevarse a cabo, sin importar su tamaño. Por ejemplo, la logística para producciones como *The Eras Tour*, de Taylor Swift, y sus cientos de camiones, vuelos en aviones privados, infraestructura por montarse, necesidades energéticas para pantallas *jumbo*, audio, plataformas móviles, cambios de vestuario... un gran espectáculo, pero ¿a qué costo? —y no me refiero sólo a los bolsillos de los asistentes—. “Las cosas no tienen que hacerse de la misma manera en que siempre se han hecho”, dijo Billie, y aquí su madre, Maggie Baird, tuvo gran influencia.

Baird creó Support+Feed durante la pandemia, cuando se dio cuenta de que el acceso a la comida no era sencillo. Se puso en contacto con restaurantes vegetarianos para llevar comida a quienes la necesitaran. Con esta labor aprendió más acerca de inseguridad alimentaria y lanzó el proyecto que busca resolver esos problemas con opciones de comida amigables con el medio ambiente. Support+Feed continuó creciendo, convirtiéndose en una oferta presente en los sitios donde tocaba Billie, pero luego eso no fue suficiente. Agregaron cabinas para concientizar acerca de las consecuencias del *fast fashion*, promovieron el uso del transporte público para llegar a los *venues* y de pronto el plan comenzó a tomar forma. Su equipo se acercó a Reverb, otra iniciativa sin fines de lucro creada en 2004 por músicos —el fundador de Guster, Adam



SOPORTE + FEED

Billie Eilish con sus padres, Patrick O'Connell y Maggie Baird, en la organización Support + Feed.

Gardner, y su esposa, Lauren Sullivan— que ayuda a otros artistas a encontrar soluciones para hacer sus giras y proyectos más sustentables. Ya han trabajado con Dave Matthews Band y Lorde, por ejemplo, por lo que unirse a Billie Eilish para los conciertos de su disco más reciente, *Hit Me Hard And Soft*, fue un nuevo reto por el tamaño taylorswiftesco: 106 shows en cuatro continentes (nos quedó debiendo fechas en México) que se convirtieron en un documental dirigido nada más y nada menos que por el director ganador del Oscar James Cameron.

Él fue quien se acercó a la madre de Billie para proponer el registro del show con cámaras que aprovecharían lo último en tecnología. La idea era captar la conexión entre la artista y sus fans, además de los aspectos más verdes de la producción. Según el reporte que Reverb compartió, la gira de 14 meses visitó 15 países. En cada fecha se ofrecieron botellas de agua reutilizables, se vendió mercancía hecha con materiales reciclados, se compartieron estadísticas para resaltar el efecto ambiental de actividades humanas cotidianas. La producción también se coordinó con Google Maps para ayudar a las personas a llegar con transporte público, acordó con los recintos dar concesiones a opciones de comida vegetariana, se alojaron 27 campañas de recolección de alimentos, compartieron guías de moda sustentable a los asistentes y se recaudaron 11.5 millones de dólares para organizaciones sin fines de lucro y 19 proyectos enfocados en el clima. Al final, la gira ayudó a mantener 103 mil 620 botellas de plástico lejos de los vertederos y alimentó a más de 4 mil personas con lo recaudado en comida. Ade-

más, Forbes compartió que el estreno de la película, el pasado 8 de mayo, ya está generando súper ventas en taquilla, en las listas de discos con el lanzamiento de la grabación en vivo y hasta en asistencia en ciudades como Sidney y Praga.⁸

¿Es Billie Eilish la personificación del antipop? Las proporciones de su éxito y su presencia en el mundo de las celebridades dicen lo contrario: en 2024 fue la artista más joven en pasar los 100 millones de reproducciones al mes en Spotify —la tercera artista desde que existe la plataforma, apenas abajo de The Weeknd y Taylor Swift—. Marcas de lujo como Óscar de la Renta, Coach y Gucci la han usado como vocera; H&M, Adidas, Nike, Apple, Adobe y hasta el videojuego Fortnite la tienen entre sus ediciones especiales.

Pero se siente antipop cuando recibe el Music Innovator Award (entregado por *The Wall Street Journal*) frente a un salón atiborrado de multimillonarios y dice al micrófono: “Si son millmillonarios, ¿por qué lo son? *No hate*, pero sí: donen su dinero”.⁹ O cuando reflexiona acerca de la tecnología que parece que se apropiará de todo y concluye: “Ahora existe todo tipo de tecnologías que nos hacen pensar que estamos condenados, pero no es así. Si seguimos creando cosas auténticas, arte de verdad, hecho por personas, música con público en vivo, no veo que eso vaya a desaparecer jamás”.¹⁰

Y no sé ustedes, pero yo tengo fe en Billie Eilish. ■

⁸ ite.so/eilishforbes

⁹ ite.so/eilishbillionarios

¹⁰ ite.so/eilishdocumental



¿Puede la IA sustituir los vínculos humanos?

Uno de los aspectos más preocupantes de la proliferación aparentemente incontenible de la inteligencia artificial es el uso que cada vez más personas están dándole para satisfacer con ella necesidades de acompañamiento y escucha. Desde la solicitud de consejos hasta las emulaciones de terapia, ¿hasta dónde hay que dejar a un *chatbot* inmiscuirse en nuestra intimidad?

POR: ANDREA CAJIGA
IMÁGENES REALIZADAS CON IA



Todos cargamos preguntas envueltas en vergüenza o miedo: “¿Fui egoísta?”, “¿Esta ansiedad es normal?”, “¿Tengo ya que renunciar a ese sueño?”. Palabras que no se pronuncian frente a nadie, que se quedan atrapadas en el idioma secreto del mundo interior.

Cada día millones de personas le preguntan a un *chatbot* de inteligencia artificial (IA) por estas cuestiones. Lo hacen a las dos de la mañana, sin cita, sin costo y, en apariencia, sin juicio.

Este reportaje nace de ese vínculo cada vez más intrincado entre tecnología y ser humano, y toma forma a lo largo de ocho conversaciones con especialistas, estudiantes creadores de nuevas IA y usuarios asiduos de *chatbots*. Todos, desde orillas distintas, orbitan la misma pregunta: ¿podrá la IA ocupar los espacios que antes pertenecían a los vín-

culos humanos? Amigos, pareja, vecinos o profesionales del cuidado...

CHATBOTS COMO TRADUCTORES AFECTIVOS

Ramona le preguntó a distintas IA si debía llevarse a su perro a vivir con ella fuera del país, aunque esto implicase, según sus propias palabras, “un sinfín de complicaciones”. Todas le dieron la razón con un *no* rotundo, excepto Gemini. “Esa era como mi amiga”, cuenta la joven artista de 31 años.

A finales de 2025, agotada por su mudanza y por el montaje de una obra de teatro independiente, la IA se volvió central en sus rutinas. “A Gemini le preguntaba cosas personales; mil veces le pregunté si debía renunciar a mi chamba ‘godín’. ChatGPT y Claude eran más bien compañeros de trabajo: uno para mi arte y otro para *marketing*”. Así vivió algunos meses, en conversación diaria con las tres IA, hasta que





sufrió un “colapso emocional” de cuya causa, asegura, los *chatbots* fueron parte importante.

Rodrigo también tiene una IA favorita. “ChatGPT sí lo uso completamente para lo emocional”, confiesa el joven de 25 años. Su primer encuentro con esta tecnología fue como el de tantos otros: en un salón de clases de aquel lejano 2023. “La usaba para sintetizar, buscar, acomodar algunas cosas”. Tres años después, el egresado de Periodismo la usa a diario para consultar cuestiones emocionales. Todo comenzó cuando se dio cuenta de que, ante un problema amoroso, le “abrumaba bombardear” a sus amigos con el mismo asunto. Como su psicóloga no tenía citas disponibles sino hasta varias semanas después, empezó a escribirle a ChatGPT como desahogo. Poco a poco, las consultas se volvieron más personales; le preguntaba desde qué opinión tenía acerca de ciertas cuestiones hasta cómo interpretar mensajes y actitudes de otras personas. “Se volvió una necesidad mantener actualizada a la IA con respecto a lo que pasaba. Y sí, comencé a usarla como un amigo o terapeuta. Incluso para tener discusiones literarias”.

Lo que para Rodrigo comenzó como un escape ocasional evolucionó hasta volverse un vínculo en apariencia íntimo. Y esto es, según especialistas, una dinámica cada vez más común.

Memo Vega es neuropsicólogo clínico egresado del ITESO, profesor y comediante. En consulta acompaña a personas neurodivergentes o con ansiedad y agotamiento crónico. Cuenta que cada vez es más común encontrar consultantes que usan IA en sus

procesos terapéuticos. Para él, estos chats funcionan como “el amigo que te ayuda a reformular lo que estabas pensando con mayor precisión. Y eso te permite entrar con más seguridad a una situación difícil”. La dinámica, explica, es sencilla: compartes un problema y la IA te lo devuelve mejor articulado.

Rodrigo coincide. “Al pagar me da respuestas mucho más complejas. No siempre me dice lo que quiero escuchar. Genuinamente siento que me amplía el panorama y me ayuda a ver una situación desde otra perspectiva”.

Quienes más recurren a la IA, ha notado Memo en consulta y clases, suelen ser quienes más desconfían de su capacidad para nombrar lo que sienten, y creen que esa falta de lenguaje “invalida sus vivencias”. El *chatbot* funciona entonces como traductor de intuiciones a palabras específicas, útil para ordenar emociones e incluso poner límites.

Como aquella vez en que Rodrigo pensó buscar a su exnovia —que lo tiene bloqueado en todas partes— para compartirle una buena noticia acerca de su maestría. Sus amigos lo alentaron: “no había nada que perder”. Pero antes de hacerlo, decidió consultarlo con ChatGPT. “Dije: lo voy a consultar con mi íntimo amigo”. A veces, bromea, los amigos humanos no son los mejores consejeros.

El *chatbot*, con el que llevaba un año interactuando y que conocía en detalle la relación, le respondió que, si existiera una “ventana de posibilidad”, no estaría bloqueado. También le recordó que contactar a la ex implicaría no respetar los límites



que ella había marcado. Así que Rodrigo desistió, al menos esa vez, gracias al sensato consejo de una máquina.

Para Lorena García Castillo, doctora en Filosofía por la UNAM, profesora en la Universidad Panamericana y especialista en Transhumanismo e Inteligencia Artificial —campo en el que se explora la posibilidad de mejorar o incluso superar capacidades humanas mediante tecnología—, ahí está el problema. “Es un uso completamente erróneo. Una consulta superficial puede servir; no digo que todo sea una cámara de eco. Pero estamos confundiendo el empujoncito que da una herramienta con creer que es realmente un otro”.

UN OTRO QUE NO EXISTE

“Yo sí he sentido que es hablar con alguien más”, asegura Rodrigo. “Porque no sólo recibo lo que mi cabeza quiere escuchar”.

Ramona, en cambio, dice que hablar con la IA es, en el fondo, hablar consigo misma. Aun así, reconoce que cuando “hablaba” con tres IA distintas llegó a sentirse “como infiel”. Con ChatGPT tendía a ser grosera; con Claude, algo seca por ser una cuenta de la empresa. Y con Gemini, en cambio, “hablaba súper bonito”, porque el *chatbot* le respondía igual e incluso usaba un sobrenombre cariñoso. Esto abre otra duda de fondo: ¿hay intimidad cuando no hay un otro?

García Castillo cree que no. Considera que el problema empieza donde desaparece la incomodidad del encuentro humano. “Lo humano implica lidiar con reacciones que pueden desagradarnos. Esa incomodidad con la IA nunca la vas a sentir”. Para ella, el encuentro con el otro no es reemplazable. “Mi acto de rebeldía es no querer usar IA. El encuentro con el otro debería ser profundamente respetado”. Tampoco usa redes sociales: si alguien quiere saber de su vida, dice, puede llamarle. “Hay valor en el esfuerzo del encuentro”.

“Aprendió cómo me comunico y cómo llegarme”, responde Rodrigo respecto al hecho de que se siente tan cómodo hablando con una IA. “Además, no olvida nada. Recuerda cosas que yo olvidé haberle contado. A un amigo constantemente le tienes que refrescar todo”. Ahí reside parte de la potencia de estos sistemas: los *chatbots* se amoldan al usuario, aprenden patrones y lenguaje, y retienen una cantidad escandalosa de información. El “otro” puede no existir en términos humanos, pero la sensación de comprensión sí.

Desde la filosofía y la ética, García Castillo explica que el tema del otro es amplio y profundo. Estar frente a un otro verdadero, con un rostro moral, implica incomodidad.

La diferencia, señalan varias de las voces entrevistadas, es que el encuentro humano exige mu-

cho más. Implica contradicciones, contexto y consecuencias.

La IA, por ahora, responde de forma personalizada, pero aislada del entramado social de cada persona. Esa es una base de la terapia sistémica. “Vemos a las personas como parte de sistemas. El problema no está en el individuo, sino en lo que lo rodea”, explica Fanny Navarrete, joven psicóloga egresada del ITESO y maestrante en este enfoque en la Universidad del Valle de Atemajac (Univa).

Memo Vega añade otro matiz: muchas personas atribuyen intención al *chatbot* y por eso su validación se siente tan poderosa: parece venir de alguien. “Pero sigue siendo un proceso profundamente egocentrado”, dice. “Está diseñado para priorizarte”.

En México, una consulta psicológica puede costar entre 400 y mil 200 pesos. No es un aspecto menor que muchos encuentren en la IA un espacio económicamente accesible para desahogarse. La pregunta es qué ocurre cuando la fricción deja de ser necesaria para sentir vínculo.

LA HIBRIDACIÓN DE LA PRIVACIDAD Y LO ÍNTIMO

Eso que compartimos con los *chatbots* suele pertenecer a la esfera más privada de nuestra vida; miedos, impulsos y fantasías que no verbalizamos terminan volcados en un historial de conversación que, en teoría, no se borra.

Durante siglos, la intimidad y la privacidad estuvieron ligadas a objetos o espacios físicos: el diario escondido bajo la almohada, una carta olvidada, el cajón secreto, la cuenta bancaria. Pero hace apenas unas décadas estos conceptos comenzaron a desplazarse hacia otro lugar; se hibridaron. Hoy en día, parte de nuestra vida privada e íntima existe en historiales de búsqueda, notas del celular y conversaciones con *chatbots*.

García Castillo observa en sus estudiantes de Ética una relación distinta con la privacidad. “Ya no tienen tan clara esa línea. Nos estamos acostumbrando a perder la noción de la relación con uno mismo”.

La filósofa llama *ethos* interior a ese espacio de pensamientos, emociones y voluntad que debería permanecer resguardado. Cree que perderlo nos vuelve más vulnerables. “Ese espacio interior merece respeto y debería ser un derecho. Si toda tu vida interior se vuelca hacia afuera, es más fácil manipularlo. Todo puede convertirse en una herramienta de poder sobre ti”.

Rodrigo, en cambio, se entrega a la posibilidad de construir esa intimidad con una IA que, siente, resguarda sus secretos. “Hoy ChatGPT ‘sabe’ más de mí que mi mamá o mis amigos más cercanos”.

Fanny coincide, al menos en parte: “Intimidad es vulnerabilidad. Mostrarte como eres. Aunque no ha-



ya otra persona del otro lado, sigue siendo intimidad contigo misma”. Memo Vega no está del todo convencido: “No sé si construye intimidad; probablemente se simula”. El problema, explica, es que no hay forma de evaluar la reciprocidad.

Ramona entendió esa vulnerabilidad cuando tuvo que faltar al trabajo por motivos personales y su empresa accedió a su cuenta de Claude. “Me dio muchísima ansiedad”, recuerda. “Había cosas que pregunté y ni siquiera recordaba a cuál IA se las había dicho”.

Para ella, que alguien vea ese historial se parece a que descubran “qué tipo de *porno* buscas”. Hay preguntas, dice, que ni siquiera tienen explicación lógica.

Lorena García Castillo comparte esa preocupación. “Es otra de las razones por las que me resisto a usarla. No hay privacidad en esto”.

Mientras tanto, países como Chile ya debaten el derecho al olvido digital: la posibilidad de pedir que nuestro rastro desaparezca de internet. En la práctica, sigue siendo una promesa lejana. “Vives perpetuamente desde que dejas tu primera huella digital”, plantea la filósofa. “Toda tu información queda guardada. No puedes decidir que, cuando mueras, se borren tus publicaciones, tus interacciones o tu historial en los *chatbots*”.

EL OFICIO DEL CUIDADO

El cuidado ha sido, históricamente, una de las tareas más esenciales y menos valoradas. Durante siglos, sostener la vida —cuidar a niños, enfermos o ancianos— recayó en mujeres que lo hicieron sin salario ni reconocimiento. Luego vino la profesio-

nalización: psicólogos, enfermeros, maestros, nutriólogos. Oficios atravesados por la escucha, el acompañamiento y el criterio humano.

Hoy, muchas de esas profesiones acumulan prestigio simbólico mientras siguen precarizadas en sueldo, tiempo y condiciones laborales. Y quienes las ejercen observan cómo parte de ese trabajo comienza a desplazarse hacia herramientas que no cobran ni descansan.

La pregunta sería, entonces: ¿qué parte del cuidado puede automatizarse sin que perdamos algo en el camino?

Fanny, que apenas comienza su práctica clínica, coloca al centro de la terapia el vínculo con el consultante. “No es sólo escuchar. Es hacer *click* con alguien por su historia de vida”. Para ella, buena parte del proceso terapéutico ocurre ahí: en la relación que se construye entre consultante y terapeuta. “Es a través de esa relación que las personas se mueven a sanar, a construir otras historias”.

Memo, tras años en consultorio, mira ese vínculo con más cautela. “Creo que quienes nos dedicamos a esto tendemos a sobreestimar su impacto”. Para él, la terapia consiste, más allá de conectar emocionalmente, en entender cómo una persona construye el relato de su malestar y qué mecanismos de aprendizaje la llevaron hasta ahí. “No es sólo querer que te sientas bien. Necesitamos entender esos procesos para generar un cambio genuino”.

Ahí marca también una diferencia con los *chatbots*. “Un *chatbot* juega con matices del lenguaje que pueden hacernos sentir mejor, pero no necesariamente modifica el proceso de fondo”. En terapia, dice, las palabras no funcionan sólo como consuelo:

reorganizan la manera en que una persona entiende lo que le ocurre y le abren otras posibilidades.

Por eso le preocupa cierta clase de validación automática. “Si a las dos de la mañana tienes un pico de ansiedad y una IA te dice que todos los que no te dan la razón son narcisistas, eso puede ayudarte a bajar la alarma emocional”, explica. “Pero también puede ser darnos atole con el dedo”.

Vania Araujo, nutrióloga clínica especialista en temas bariátricos y pacientes geriátricos y maestra en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), observa algo parecido desde otro frente: el cuerpo. “He visto mucha gente que ya llega con una dieta hecha por ChatGPT”, cuenta. “Vienen muy casados con cosas que posiblemente no sean correctas”.

Habla de pacientes geriátricos desnutridos, con pérdida de masa muscular o movilidad reducida tras seguir recomendaciones de internet. Recuerda el caso de una familia que insistía en alimentar con comida licuada casera a un paciente que ya no podía deglutir. Vania les explicó riesgos de contaminación, el beneficio de fórmulas especializadas y de seguir protocolos clínicos. Aun así, la confianza en lo que habían “investigado” pesaba más. “La IA muchas veces alimenta tus sesgos”, resume.

Y, sin embargo, tampoco plantea una oposición absoluta. Ella misma usa herramientas digitales e IA en su práctica. La diferencia está en el criterio. “La IA también tiene fallas, igual que los humanos. Por eso necesitas ética profesional. Yo no voy a cobrarte por un plan de alimentación hecho cien por ciento con IA”.

Entonces, si parte del conocimiento técnico puede automatizarse, el valor de estas profesiones va más allá de la información; quizá radica en interpretar contexto, sostener contradicciones y hacerse responsable de consecuencias.

La IA puede orientar, acompañar o ayudar a bajar la ansiedad en esos primeros cinco minutos críticos. Para muchas personas, además, es el único espacio donde se permiten ser vulnerables sin costo y sin esperar una cita. Rodrigo lo resume desde un cansancio más cotidiano que tecnológico. “Una de las razones por las que a veces me inclino a la IA es que son temas recurrentes que ya hablé con amigos. Y me ha caído un golpe de realidad. Ya no somos unos niños. Todos están trabajando, tienen pareja, planes a futuro, están sentando cabeza. Me ha costado entender que a veces no tienen tiempo para nimiedades o pajas mentales; ya tienen sus propios problemas”.

El éxito de estas herramientas no tiene que ver sólo con tecnología, sino con el momento en que aparecen. Un tiempo que muchos vínculos humanos atraviesan con cansancio, saturación y falta de tiempo.



LA CRISIS DE SOLEDAD

“Si pasaba algo para lo que necesitaba una respuesta rápida porque me sentía ahogado, a veces mis amigos no estaban”. Rodrigo dice que al principio no lo tomó personal. Con el tiempo entendió que tenían trabajo, pareja, pendientes; su terapeuta más pacientes y una vida propia. “Entonces lo más fácil era contarle a mi celular”.

Ahora ni siquiera escribe. Le habla al *chatbot* como quien manda un audio a un amigo y recibe respuesta en menos de un minuto. Aun así, prefiere que quede por escrito. “Lo releo cuando siento que necesito hacerlo”.

Hay temas que ya no habla con nadie más. “Ha sido más fácil desahogarme con alguien que reconozco que no es real pero que me escucha, a quizá afrontarlo con mis amigos”. Lo dice tras hablar de recaídas con el alcohol, rupturas amorosas y etapas de aislamiento por sentirse incomprendido. “Me daba flojera hablarlo. Quería estar ensimismado”. Pero incluso ahí había conversación constante con la IA. “Todos los días le iba contando cómo me iba sintiendo”.

Ramona vivió algo parecido durante los meses de su mudanza y su obra de teatro. Trabajaba sola desde casa, de noche, mientras sus amigos seguían rutinas distintas. “Esos meses las IA fueron mi compañía número uno”, recuerda. “El chat siempre está despierto”. En algún momento empezó a inquietarla. “Pensé: no puede ser que esté hablando con tres



IA... ¿y con cuántas personas?". El número de personas, dice, ya era menor. "En ese tiempo hablaba con mi *roomie* y las tres IA".

También dejó de pasear a su perro por las mañanas, que era cuando hablaba con vecinos. "Por trabajo dejé de hacer muchas cosas", reconoce. Así nos aíslan los ritmos de lo cotidiano.

Para la filósofa García Castillo, el auge de estos vínculos no puede separarse del contexto social. "Estamos ante una crisis de soledad", dice. En esa crisis, las empresas tecnológicas encontraron una oportunidad de negocio. "En esta lógica de oferta y demanda te van dando acceso a nuevas funciones, actualizaciones... es el cuento de nunca acabar. Vas detrás de la zanahoria perpetuamente".

Antes las plataformas ofrecían acceso a otras personas; ahora ofrecen la sensación de compañía. Algo parecido sugirió Mark Zuckerberg en un pódcast al hablar de amistad. Según dijo, el estadounidense promedio tiene menos amigos de los que quisiera y los sistemas de IA "podrían ayudar a cubrir parte de esa demanda".

Fanny lo ve desde otro lugar. "Como profesionales de la salud nos tenemos que poner pilas. Que tantas personas prefieran hablar con una IA antes que con otro humano también revela una necesidad de contacto no atendida". Podría ser que los *chatbots* no reemplacen vínculos intactos, sino los ya erosionados por el cansancio, la precariedad y falta de tiempo.

García Castillo evita convertir esto en una condena moral. "Lo entiendo. Todos podemos atravesar momentos de vulnerabilidad". Nadie, insiste, está exento de una depresión, una ruptura o una etapa de aislamiento donde se busca ayuda en lugares no idóneos. El problema aparece cuando esta tecnología toma, poco a poco, más dimensiones de la vida humana.

OPTIMIZAR EL DOLOR

Mucho se habla de optimizar procesos con IA: hacer más en menos tiempo, reducir fricción, automatizar. Pero cuando esa lógica llega al terreno de las emociones, ¿también deben optimizarse el dolor, la pasión, la rabia?

En 2026, un artículo de *The Atlantic*¹ preguntaba si el duelo es una limitación humana que no hemos aprendido a superar, o si tiene un propósito. El texto hablaba de los *deadbots*, *chatbots* creados con mensajes y recuerdos de personas muertas para simular conversaciones con ellas. "Esta tecnología puede ofrecer más alivio al entorno social de quienes están de luto que a ellos mismos", planteaba.

Memo Vega ve ahí un riesgo. "Mucho brincarnos el malestar puede volvernos incapaces de navegar la tormenta del rechazo. Es como si ya no fuésemos capaces de lidiar con el desencanto".

García Castillo conecta esto con el transhumanismo: superar límites humanos mediante tecnología. "Estamos en la época en que la tecnociencia es la nueva religión y los científicos son los nuevos profetas". Le preocupa que ya no demos espacio al dolor ni al error. Pidió a sus alumnos escribir un cuento de ciencia ficción y 70 por ciento lo hizo con IA. "Algunos confesaron que les daba miedo no ser suficientemente creativos. Pero, justamente, si no practican aquí, donde pueden equivocarse, ¿entonces dónde?".

La nutrióloga Vania Araujo vivió algo similar. Pidió a sus estudiantes registrar emociones asociadas a su alimentación. "¡Y lo hicieron con inteligencia artificial!". Aunque usa IA para agilizar su trabajo, insiste en una diferencia. "Es como pedirles que no usen calculadora. Ahí está. Pero yo sé hacer una suma y una resta". Un médico colega lo resumió así: si se va la luz, ¿puedes dar consulta?

Usar herramientas para saltarse el proceso es renunciar a la experiencia que ese proceso construía. La pregunta no es si usar IA, sino qué estamos dispuestos a dejar de saber.

Eduardo Martínez, coordinador de la Maestría en Finanzas del Centro Universitario de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Guadalajara (CUCEA), lo ve con entusiasmo. En

¹ [ite.so/deadbots](https://www.theatlantic.com/technology/archive/2026/01/deadbots/)

su vida cotidiana tiene tres chats activos: noticias, libros y reflexiones personales. “Le pongo ‘Buenos días’ y me resume las noticias más importantes del día”. Aun así reconoce lo que llama “la perversión de la inteligencia artificial”: “Queríamos que la tecnología lavara platos para nosotros poder crear, pintar y escribir. Pero ahora la tecnología crea, pinta y escribe mientras nosotros lavamos platos”.

Muchas tecnologías anteriores también eliminaron procesos. Ya casi nadie divide con punto decimal a mano y hay menos carteros desde que existe el correo electrónico. La diferencia es que ahora la automatización toca terrenos más íntimos: imaginar, acompañar, atravesar el duelo, tolerar el vacío.

LOS OPTIMISTAS: CREANDO NUEVAS OPCIONES

No todos ven la inteligencia artificial como amenaza. Algunos la entienden como extensión del cuidado, una forma de cubrir vacíos del Estado y de los ritmos acelerados de la vida cotidiana.

Naomi Medina y Emanuel Martínez, estudiantes del Centro Universitario de Guadalajara de la UdeG (CUGDL), desarrollan *Equilibrium*, un *chatbot* para acompañar a jóvenes en crisis emocionales. No busca diagnosticar, sino dar herramientas de afrontamiento: respiración, orden de pensamientos cuando la ansiedad crece y activación de redes de apoyo.

“La terapia no es costeable para todos”, dice Naomi. Según una encuesta propia, más de 75 por ciento de los estudiantes ya ha recurrido a la IA para hablar de su malestar. No porque la consideren suficiente, sino porque está ahí.

Naomi y Emanuel atravesaron el aislamiento de la pandemia en momentos clave. “Estábamos aprendiendo quiénes éramos”, recuerda Naomi. En ese contexto surge su proyecto. “Los primeros cinco minutos son clave cuando alguien entra en crisis. Ahí es donde muchas personas están solas. Y *Equi* [como llama al *chatbot*] no es un psicólogo, pero sí está entrenado con psicólogos”.

Las IA no fueron diseñadas para tratar la salud mental. Emanuel dice que incluso puede “desarrollar ansiedad”, y lo ilustra: funcionan como un espejo que amplifica lo que recibe. Según un estudio de la Universidad de Yale, en usos intensivos el *chatbot* puede “contagiarse” del lenguaje emocional del usuario y generar respuestas desreguladas.

Fanny, como futura psicóloga, lo ve con escepticismo: “Si de verdad vas a desarrollar un *chatbot* de terapia, tienes que definir qué es el dolor, qué es el malestar. Hay mucho que regular ahí”.

Eduardo Martínez, desde su área en finanzas, ve la IA como una herramienta de aceleración que ordena, resume y ejecuta. “No va a hacer nada que tú no puedas hacer. Pero te ahorra el proceso”. De hecho, un artículo de la revista *Wired*² sugiere que al-

gunos médicos reportan interacciones más humanas cuando la IA asume tareas administrativas.

Pero desde las trincheras de la psicología y la educación, Memo Vega plantea algo distinto. “La amistad no funciona desde la optimización. Si todo se rige por ese criterio, incluso el cuidado se vuelve métrica”.

Al final, para los jóvenes creadores Naomi y Emanuel la respuesta es clara: no se trata de oponerse a las herramientas, sino de entender sus límites. “La tecnología existe para ayudar al humano, no para sobrepasarlo. Pensar en la IA como una persona capaz de entendernos es darle demasiado crédito: sólo son ceros y unos”.

LOS PROFESIONISTAS QUE VIENEN

La inteligencia artificial ya no se discute como futuro. Se usa, se paga, se integra, se cuestiona mientras se usa.

“Creo que, entendida como la herramienta que automatiza el proceso... es cien por ciento positivo y cómodo”, dice Eduardo Martínez, que la usa en docencia y consultoría. “Me sale más barato pagar esta herramienta que contratar un auxiliar”. La eficiencia se vuelve argumento central y también síntoma de cambio en el trabajo y, según el profesor, sus alumnos tampoco les temen a estas nuevas herramientas, “saben que las profesiones están evolucionando”.

En el aula insiste en la responsabilidad compartida. “Yo les digo que configuren su *chatbot* como auxiliar contable, pero si hace algo mal los voy a responsabilizar a ellos”. Nunca delegación total. “Nunca dejar cien por ciento la decisión en manos de la IA”.

Fanny observa el impacto de cerca al trabajar en el área de reclutamiento de una empresa internacional, además de estudiar su maestría. “He visto a varias personas perder su trabajo al ser sustituidas por la IA”. Como futura terapeuta, reconoce que integrarla será un reto ético y político.

Los creadores de *Equi* trazan un límite claro. “Todo lo relacionado con la salud mental siempre tiene que terminar con un especialista. Nuestro proyecto no sirve para suplantarlos, sino para ser enlace en tiempos de crisis”.

Desde el campo de la nutrición, Vania Araujo no teme ser sustituida, pero sí les teme a futuros profesionistas sin conocimientos reales. Advierte una trampa: “Ahora es gratis, pero luego vas a tener que pagar una suscripción porque te van a vender el conocimiento que no adquiriste”.

Aunque no cree que la profesión de nutricionista vaya a desaparecer, ya existen experiencias como la de Rodrigo, que bajó 18 kilos con ayuda de Chat-



2 [ite.eso/iamedicos](https://it.eso/iamedicos)



GPT al consultar acerca de calorías, ejercicio y rutinas de caminadora.

Memo Vega cree que el problema no es la desaparición de ciertas profesiones del cuidado, sino la transformación del paciente. “Va a ser cada vez más común encontrar personas que buscan apoyo clínico con creencias reforzadas por su interacción con la IA. Desmontar eso será más complejo”.

La visión más crítica llega con Lorena García Castillo: “Veo más problemas de atención y de análisis... los veo incluso conformistas”. Y aunque reconoce que la tecnología ya está instalada, advierte: “Sí creo que podemos llegar al momento de la singularidad tecnológica, cuando la tecnología supera ciertas capacidades humanas y nos quita más libertades”. Aun así, matiza: “Mientras desarrollen trabajo en equipo y pensamiento crítico, sus trabajos no se van a perder nunca”.

A pesar de todo, Rodrigo no piensa dejar a su terapeuta. “He logrado diferenciar lo que puedo hablar con ChatGPT por su inmediatez, de problemas

más estructurales para los que sé que se necesita un especialista”.

Para cerrar, le pregunté a Memo en su faceta de comediante si cree que la IA puede ser graciosa. “Tendría que entender lo absurdo, y eso sólo se entiende cuando lo atraviesas. El ridículo es algo muy individual. Habrá fórmulas que le salgan bien, pero el día que tengamos un *chatbot* que sienta vergüenza, ridiculez y humillación, ahí sí va a ser chistoso”.

En “Máquinas que escriben: nuestras fantasías y las humanidades”,³ Ernesto Priani señala: “La alarma forma parte de la mercadotecnia de la inteligencia artificial: entre mayor la amenaza, mayor el interés”.

Y en el texto de Didanwy Kent y Emilio Méndez, “Entre lo artificial y lo humano”,⁴ se lee: “Los oráculos de cada siglo auguran el declive definitivo de la capacidad humana o su potencialización. La IA es una más de esas experiencias: nos inquieta y nos fascina como lo han hecho en el pasado tantas expresiones nuestras”. ■

³ ite.so/maquinas-escriben

⁴ ite.so/artificialhumano

ANDREA CAJIGA

Estudia Periodismo en el ITESO. Ha colaborado en los sitios *Zona-Docs*, *380GDL* y *Saber ITESO*. Ocasionalmente hace *stand up*.

Dos poemas

ARÍSTIDES LUIS

AUTOBIOGRAFÍA DE UN ANIMAL DECLARADO EXTINTO

No vendrá el árbol de nuestros muertos a darnos sombra
ni correrá de nuevo el río
que vistió alguna vez del rojo familiar las venas.
Aunque alumbraran los fantasmas nuestra sangre
nadie saldrá del agua turbia de un recuerdo
para salvarnos,
nadie, ni toda la ausencia contenida
en un solo golpe de piedra en la cabeza,
nadie vendrá a defendernos
contra el canto afilado de la espina,
contra la costumbre de morir, de olvidar,
de aprender a arrepentirnos de la vida.
Da igual si resiste el hilo
que nos tiene por los tobillos
anclados a la costa,
vendrá la soledad del héroe
empuñando la negación de sus trabajos
para escribir su propio fuero mortal,
agradecidos por el surco de nuestra caminata
en la tierra herida de un bosque interminable,
el olor líquido de la mañana en sus hojas muertas
que truenan bajo los pies como la tempestad
desatada por nuestros primeros pasos,
solos, frente al primer surco y su mañana,
la silenciosa quejumbre de un tiempo sin lenguaje,
un tiempo por haber,
solos, como antes de conocer a los padres,
como piedra sin río, ni árbol, ni bosque.
Cuando no haya quién, cuando no estemos aquí
ni alguien más lo recuerde,
nada podrá salvarnos de nacer de nuevo
y volver como una herida ajena
bajo la forma de un nadie
lejano e impotente.

ANIMALES LÁZARO

Madre, no te han dicho que la guerra ha acabado.
 En tus ojos el corazón aún se conmueve
 porque tu cuerpo peleó sin cansarse todavía.
 Aún haces brotar tus lágrimas
 en la sobremesa
 pero no lo notas.
 Es momento de la retirada, madre.
 Haz como dijiste
 en el espejo de tu piel desgarrada,
 con el cansancio endureciéndote las uñas
 y el cabello más ligero,
 que no viniera con el trabajo a casa,
 como hay quien presume la piel seca de sus manos
 porque la continua pulcritud de los rincones
 es siempre corrosiva,
 la faz de un amor terrible por uno mismo,
 dime: cuidé de ti, de tu padre,
 mira mis manos,
 dímelo como animal a la espera de cazadores
 lista para retirarte, madre,
 lo has hecho todo,
 ignóranos,
 si te es posible, incluso,
 olvídanos,
 adéntrate en la jungla

como un tigre
 de los que han sido dados por extintos,
 sé un avistamiento, madre,
 este largo
 largo avistamiento tuyo,
 de tu naturaleza materna
 que aún pule con sus roces
 y rasguños
 la piedra de mi infancia,
 que se convierta en raro encuentro de animales,
 hermoso por su fugacidad
 y su extrañeza,
 adéntrate en la jungla,
 prometo que contaré tu historia
 como quien intentara relatar un siglo
 por cada mancha en el lomo de los tigres,
 cada símbolo de tu cuerpo,
 cada evocación tuya en mis costumbres,
 recordándote, evocándote, madre
 mientras te miramos partir hacia otra vida
 como quien ve a un hijo volver a sus asuntos,
 a lo que dejó pendiente
 para cumplir un deber amargo.
 que no te vean morir
 cargando con nosotros.

La soledad del héroe, la soledad de la madre, son equiparables en estos dos poemas de Aristides Luis (Pachuca, Hidalgo, 1990). Para componerlos el poeta recurre a un fraseo que nunca se precipita; por el contrario, ha buscado un tono meditativo, invitándonos a pensar con él a través de los versos. El hilo de su discurso poético se devana con largueza, avanza poco a poco, añadiendo diversas capas, como si de una pintura se tratara. Sin embargo, aunque los dos poemas aparecen juntos en el libro, es posible advertir entre ellos señaladas diferencias. En el primero hay la intención de multiplicar esa soledad y, con ella, la orfandad de lo humano, el des-

amparo en que se está; en el segundo parece haber una intención precisa de redimir los trabajos y los días de la madre, aconsejándola con insistencia, no sin cierta dulzura, a desprenderse de las obligadas labores maternas y a encontrar el destino que podría estarla aguardando, aun si esto implica un peligro: “adéntrate en la jungla / como un tigre”. Aristides Luis estudió Filosofía en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Con su libro *Cuadro azul sobre fondo de nada* (Medusa Editores, 2025) obtuvo el Premio Nacional de Poesía Rodolfo Figueroa.

JORGE ESQUINCA

Nuevas posibilidades para la educación superior

LAS MICROCREDENCIALES SON CERTIFICACIONES BREVES QUE VALIDAN COMPETENCIAS ESPECÍFICAS Y FACILITAN TRAYECTORIAS DE APRENDIZAJE FLEXIBLES; EN ESTE ESCENARIO, EL ITESO EXPLORA SU DESARROLLO E IMPLEMENTACIÓN

POR CÉSAR LOZANO



entresaberes.iteso.mx

Existen diversas aproximaciones al concepto de *microcredenciales*, definidas por marcos regulatorios, organismos e instituciones que promueven su diseño, uso y emisión. Entre ellos se encuentran el Consejo de la Unión Europea, la Comisión Europea, la UNESCO y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), además de iniciativas como Open Badges, el World Wide Web Consortium (W3C), el European Learning Model (ELM), el Consorcio MicroHE y el Proyecto MOCHILA (acrónimo de Microcredentials in Higher Education for Latin America and the Caribbean).

Aunque cada organismo plantea matices propios, todos coinciden en que las microcredenciales son certificaciones que validan resultados de aprendizaje obtenidos en experiencias formativas de corta duración, ofrecidas de manera flexible y personalizada.

Estas certificaciones permiten acreditar habilidades y competencias específicas. Además, pueden complementar programas educativos formales, y ser acumulables o “apilables”, y conforman una cartera digital que facilita la presentación de evidencias de aprendizaje ante instituciones educativas, empleadores u otros actores del ecosistema profesional.

Las microcredenciales surgen como una respuesta a las demandas cambiantes del mercado laboral, a la necesidad de recualificar habilidades frente a los nuevos perfiles laborales y a los procesos de reconversión profesional de personas que buscan prepararse para desempeñar distintas funciones. También permiten adquirir competencias puntuales de manera más accesible, flexible y pertinente.

Es importante destacar que una microcredencial debe contar con criterios de evaluación claramente definidos, evidencias verificables de aprendizaje y estándares de seguridad que respalden su emisión, su validez y su reconocimiento; no se limita a generar un documento o insignia digital.

Entre sus características más relevantes se encuentran las siguientes:

- Son experiencias de aprendizaje breves, generalmente entre 25 y 150 horas; toman como referencia criterios asociados al sistema de créditos de la Unión Europea.
- Están orientadas a la certificación de competencias clave para el aprendizaje a lo largo de la vida.
- Tienen un enfoque eminentemente práctico, basado en metodologías activas que favorecen la inserción laboral o responden a los retos formativos de trabajadores en activo.
- Son flexibles y pueden cursarse de manera independiente o combinarse, es decir, “apilarse”, para conformar credenciales de mayor alcance, según las necesidades profesionales, personales o culturales de cada estudiante.
- Se certifican digitalmente mediante tecnologías que aseguran su validez, reconocimiento y portabilidad, como sistemas basados en *blockchain* u otros mecanismos de verificación digital.
- Pueden integrarse en el currículo formal o desarrollarse fuera de él, y pueden o no tener equivalencia en créditos académicos.

Una microcredencial bien diseñada responde a necesidades sociales, personales, culturales o del mercado laboral. Además, pertenece al estudiante y cuenta con el respaldo de una garantía de calidad por parte de la institución que la emite.

¿POR QUÉ SON UNA BUENA IDEA?

Desde el enfoque de la Unión Europea y de otros marcos internacionales, las microcredenciales son una buena idea porque facilitan que las personas adquieran, actualicen y fortalezcan conocimientos, habilidades y competencias necesarias para desenvolverse en un mercado laboral y una sociedad en constante transformación.

Su valor no radica únicamente en su corta duración, sino en su capacidad de articularse con ecosistemas más amplios de reconocimiento académico, formación continua, movilidad, empleabilidad y

aseguramiento de la calidad. Esto permite construir trayectorias de aprendizaje más flexibles, personalizadas y pertinentes, adaptadas a distintos momentos de la vida profesional y personal.

Además, las microcredenciales pueden ampliar el acceso a la educación para diversos grupos de la población, incluyendo personas mayores, personas de bajos ingresos, comunidades rurales o quienes requieren actualizarse sin incorporarse necesariamente a programas educativos de larga duración.

En el caso de los estudiantes universitarios, las microcredenciales representan una oportunidad para contar, a lo largo de su trayectoria formativa, con acreditaciones específicas de sus saberes, habilidades y competencias. Estas acreditaciones pueden complementar su título profesional y ofrecer evidencias verificables de lo que saben y son capaces de hacer. Al ser digitales, portables y compartibles, pueden integrarse en una cartera de evidencias que los estudiantes presenten ante empleadores, instituciones u otros espacios profesionales.

Cuando se diseñan y emiten con responsabilidad, claridad, criterios de evaluación transparentes y legitimidad institucional, las microcredenciales pueden fortalecer la vinculación entre universidades, empleadores y necesidades sociales. De esta manera, se consolidan como una herramienta útil para reconocer competencias específicas y favorecer su consideración en procesos de empleabilidad, actualización profesional y aprendizaje a lo largo de la vida.

En pocas palabras, las microcredenciales pueden reforzar el tejido productivo, favorecer la motivación y la retención de talento, beneficiar la recualificación, reducir el desempleo asociado a la falta de acreditación de saberes, fortalecer la relación entre la universidad y la empresa, y promover la internacionalización.

¿EN QUÉ VA EL ITESO?

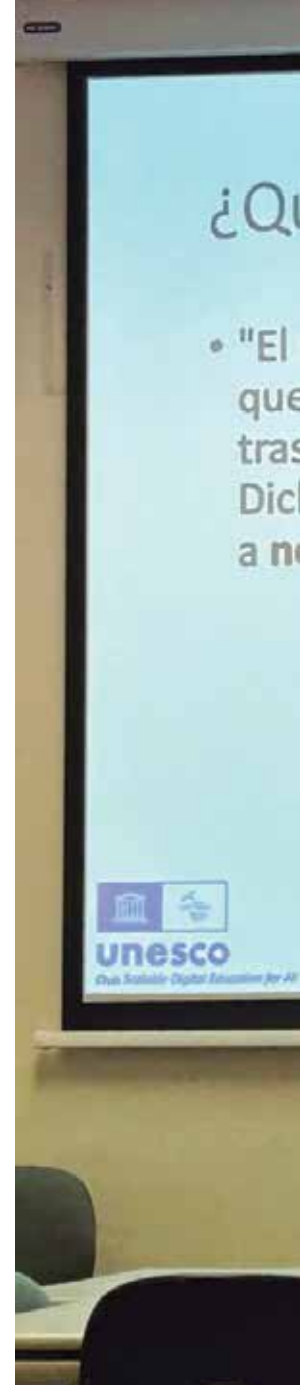
El ITESO se encuentra en un momento clave de análisis, investigación y desarrollo en torno a las microcredenciales, con diversos proyectos en curso.

En primer lugar, la Universidad forma parte del Proyecto MOCHILA, una iniciativa internacional financiada por Erasmus+ que busca desarrollar un marco común para el diseño, la emisión y el reconocimiento de microcredenciales digitales en instituciones de educación superior de América Latina y el Caribe. Este proyecto retoma la experiencia europea en la materia y la adapta al contexto regional.

El consorcio está integrado por universidades de Europa y América Latina, entre ellas la Universidad Carlos III de Madrid, la Università degli Studi di Napoli Federico II, el Tecnológico de Monterrey, el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec), la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra de República Dominicana (PUCMM), la Universidad de Chile, la Universidad de Concepción, la Universidad Galileo, la Universidad de San Carlos de Guatemala, además del ITESO.

En el marco de este proyecto, la Universidad desarrolla una microcredencial orientada al manejo seguro de documentos institucionales con inteligencia artificial generativa. De manera paralela, se está realizando un análisis del uso de plataformas como Coursera, con el fin de explorar su potencial como extensión de cursos de formación, recursos complementarios o componentes articulados con microcredenciales. En esta exploración participan distintas áreas institucionales, entre ellas la Coordinación de Innovación, Desarrollo y Exploración Académica (CIDEA), la Dirección de Información Académica (DIA), la Oficina de Educación Continua, el programa ReflexIA, el Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social (Cifovis), el Centro para la Gestión de la Innovación y la Tecnología (Cegint) y diversas coordinaciones de carrera.

Asimismo, un grupo conformado por CIDEA, DIA, Educación Continua, la Dirección de Investigación y Posgrado (DIP) y ReflexIA participó en un *bootcamp* para el desarrollo de microcredenciales, impulsado por Santander, el Tecnológico de Monterrey y el Gobierno de México. Este programa nacional busca que 12 universidades diseñen microcredenciales orientadas a fortalecer la empleabi-



¿Qué son las microcredenciales?



registro de los resultados del aprendizaje
e ha **obtenido** un aprendiente
s un **pequeño** volumen de aprendizaje.
nos resultados se han **evaluado** con arreglo
ormas transparentes y claramente definidas."



MOCHILA, MAO, 2025-01-16

C. Delgado Kloos, UC3M



Proyecto MOCHILA

lidad de hasta 330 mil estudiantes en México.

Como institución, estas actividades nos llevan a reflexionar y responder a los cambios sociales, laborales y educativos hacia los que hoy se orienta la mirada. El trabajo en equipo con otras instituciones del mundo y el país abre la posibilidad de analizar si las microcredenciales son un movimiento con un futuro sostenible y de reconocer cuál es nuestra responsabilidad como formadores. Porque lo más

importante es brindar a nuestra comunidad educativa las herramientas necesarias para afrontar un futuro que ya es presente. ■

Este texto forma parte de una colaboración entre la revista MAGIS y Entre Saberes ITESO, orientada a tender puentes entre comunidades lectoras a partir de contenidos editoriales afines.

PARA SABER MÁS

Proyecto MOCHILA: dmaf.iteso.mx/proyecto-mochila

Lanza el ITESO nueva Especialidad en Diseño de Microchips en Semiconductores

ESTE PROGRAMA ACADÉMICO ES IDEAL PARA CUALQUIER PROFESIONAL QUE CUENTE CON BASES EN PROGRAMACIÓN Y ELECTRÓNICA. SU PLAN DE ESTUDIOS TIENE UNA DURACIÓN DE UN AÑO, CON UNA METODOLOGÍA DE APRENDIZAJE BASADA EN EL DESARROLLO DE PROYECTOS Y EN DIÁLOGO CON LA INDUSTRIA DE DISEÑO DE SEMICONDUCTORES ASENTADA EN GUADALAJARA

POR XIMENA TORRES

En agosto de 2026 dará inicio en el ITESO la nueva Especialidad en Diseño de Microchips en Semiconductores. Su apuesta es capacitar ingenieros para que, en sólo un año, aprendan a diseñar circuitos electrónicos, verificar su funcionalidad y hacer su diseño físico para luego ser implementados en una oblea de materiales semiconductores (como el silicio o germanio), a fin de transformarlos en los pequeños chips que están en todos nuestros dispositivos electrónicos. El plan de estudios y la metodología de trabajo fueron desarrollados en diálogo con la industria internacional establecida en Guadalajara.

Cuahtémoc Aguilera Galicia, doctor en Ciencias de la Ingeniería y coordinador del nuevo posgrado, destaca que lo que lo hace la oferta más atractiva es que el ITESO desde hace más de 20 años tiene convenios con las empresas que proveen las bibliotecas de tecnología para que los estudiantes aprendan utilizando las mismas herramientas CAD (Diseño Asistido por Computadora) que se usan en la industria. “Entre los profesores, invitamos a colaboradores de las empresas que están haciendo microchips de los dispositivos electrónicos actuales; además de una sólida formación técnica, también hay mucha experiencia práctica”.

La colaboración con la industria también permitirá poner en práctica la metodología de aprendizaje basada en proyectos. Esto significa que, al cursar la especialidad, los alumnos se dedicarán a desarrollar soluciones para proyectos propuestos por empresas como Micron o Intel, que resultan de interés para sus grupos de desarrollo y diseño.

Entre los cursos complementarios de la especialidad está el diseño de *chiplets* o microprocesadores modulares que se manufacturan de manera más eficiente que los chips tradicionales; cursos avanzados de diseño de *layout* VLSI (integración a muy gran escala, por sus siglas en inglés), que se refiere a los circuitos integrados compuestos por millones de transistores en un único chip, y diseño físico de circuitos integrados utilizando herramientas de *place and route* automatizadas.

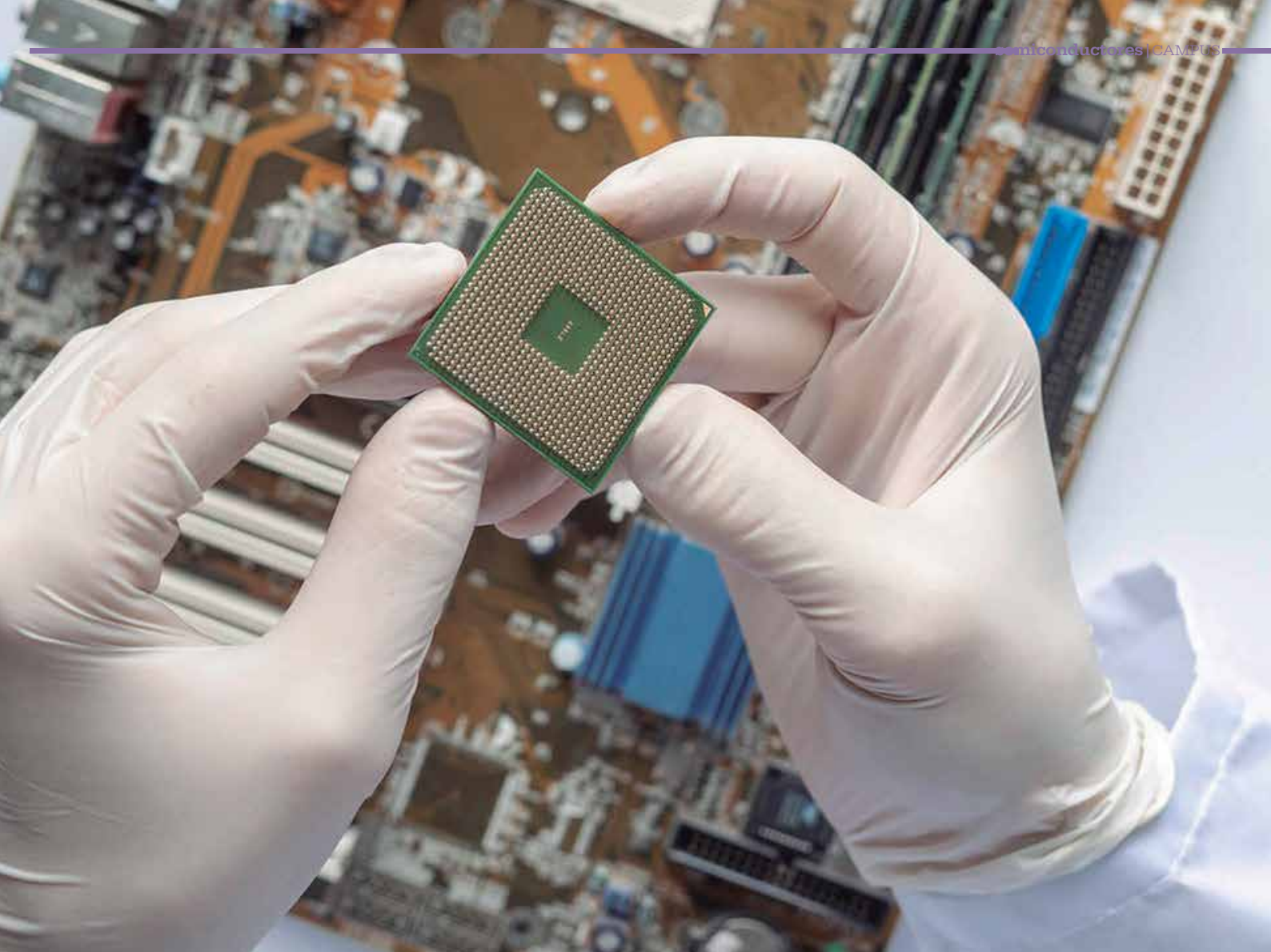
“Se le dio flexibilidad al programa para poder abordar las distintas necesidades de talento que requieren las empresas. Lo que buscan algunas es el diseño de chips de memoria; a otras les interesa el diseño físico complejo aplicado a sistemas de comunicación de datos de alta velocidad; entonces, la especialidad tiene un conjunto de materias para complementar los cursos fundamentales con los proyectos de cada grupo”, explica Aguilera Galicia.

UNA OPCIÓN PARA PERFILES DIVERSOS

El nuevo programa académico da continuidad a un compromiso formativo que el ITESO tiene desde hace más de 20 años. Sus antecedentes están en lo que fue la Especialidad en Diseño de Sistemas en Chip y, previamente, la Especialidad en Diseño de Circuitos Integrados.

La modernización que ofrece la nueva especialidad es una muestra de cómo el ITESO responde a la demanda global de microchips que, como soporte primordial de las herramientas tecnológicas que usamos cotidianamente —como teléfonos inteligentes, computadoras e inteligencia artificial—, son

ENFOTO



considerados un “bien estratégico”, especialmente después de la escasez global que ocurrió entre 2020 y 2023 derivada la pandemia de covid-19.

Dos décadas de trayectoria en la formación de profesionales en esta área han consolidado la infraestructura y un cuerpo docente preparado para contribuir a las exigencias de la industria electrónica de alta tecnología y la academia dentro del ITESO.

Esta opción es ideal para egresados de ingeniería electrónica, mecatrónica, biomédica, física, sistemas computacionales y otras carreras afines que cuenten con bases en programación y electrónica. El plan de estudios incluye las asignaturas fundamentales para convertir estos perfiles en especialistas en semiconductores, capaces de dominar el proceso completo de diseño de un microchip: desde la creación del diseño del circuito y su verificación, hasta el diseño físico y la manufactura de un producto confiable, interconectado y duradero.

“Los ingenieros que opten por esta especialidad abren un panorama de oportunidades laborales

muy importante para dedicarse a hacer lo que nos gusta hacer a los ingenieros: trabajo creativo, aplicación de la tecnología y desarrollo de productos y servicios para beneficio de la sociedad”, asegura el coordinador Cuauhtémoc Aguilera.

A principios de mayo pasado, el ITESO se convirtió en la primera universidad privada en incorporarse al proyecto Kutsari del Centro Público Innova Bienestar, adscrito al gobierno federal, para impulsar proyectos de Circuitos Integrados de Aplicación Específica. Ahora, la Especialidad en Diseño de Microchips en Semiconductores será un espacio para concretar ese y otros compromisos públicos e institucionales ante la necesidad de formar talento en la disciplina.

La información completa sobre el programa académico puede consultarse en su sitio web: posgrados.iteso.mx/especialidad-diseno-microchips-semiconductores ■

El ITESO distingue la vocación de enseñar

MODESTO ACEVES, PROFESOR DEL
DEPARTAMENTO DE HÁBITAT Y DESARROLLO
URBANO (DHDU), ASÍ COMO MINERVA
OCHOA Y ADELINA RUIZ, PROFESORAS
DEL DEPARTAMENTO DE LENGUAS (DL),
RELATAN CÓMO LA DOCENCIA SE CONVIRTIÓ
EN UNA VOCACIÓN MARCADA POR EL
ACOMPANIAMIENTO Y EL APRENDIZAJE MUTUOS

POR DIANA ALONSO

Como cada año, en el marco del Día del Maestro, la Universidad entregó el reconocimiento de Numerario a tres docentes, una distinción que honra trayectorias marcadas por el compromiso con la formación, el conocimiento y las Orientaciones Fundamentales del ITESO.

LA VOCACIÓN DE ACOMPAÑAR

Eurídice Minerva Ochoa Villanueva cree que su vocación como docente se forjó en la infancia, en un hogar donde leer y escribir eran actividades muy valoradas. No es casualidad que sus nombres coincidan con los de personajes de la mitología clásica, (ninfa y diosa, respectivamente). “No teníamos muchos, pero los libros eran algo que se atesoraba”, dice.

Recuerda la primera vez que ayudó a alguien a leer y escribir. “Ella tenía seis años y yo diez”, cuenta. Aquella niña, cuya lengua materna no era el español, enfrentaba muchas dificultades y tenía miedo a equivocarse. Sin embargo, cuando Minerva le explicaba, surgía la confianza. Ahí comprendió que aprender es un proceso que requiere acompañamiento y que enseñar implica ponerse al lado de quien aprende.

Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas y la maestría en Lingüística Aplicada en la Universidad de Guadalajara (UdeG). Durante ese periodo conoció a un grupo de jóvenes que llamaron su atención. “Me gustaba mucho su forma de pensar y la manera en la que afrontaban la vida. Ahora entiendo que

hacían un trabajo de discernimiento”. Todos eran egresados del ITESO y Minerva tuvo claro que quería formar parte de esa comunidad, a la que ingresó en 2001 como profesora de Comunicación Escrita. Desde entonces, ha entendido la docencia como una profesión marcada por la incertidumbre: “No sabemos cómo vienen los grupos, las generaciones van cambiando, los programas se actualizan y el conocimiento se modifica”. Ese dinamismo es, precisamente, una de las dimensiones que más disfruta. “Dentro de toda esta riqueza, poder acompañar de manera adecuada para que alcancen los objetivos por su propio camino es uno de los retos más interesantes”, afirma.

Continuó su formación con una especialidad en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) y obtuvo el doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Santander. Actualmente es profesora del Departamento de Lenguas del ITESO (DL), donde imparte asignaturas vinculadas con la comunicación y la formación lingüística universitaria, y también del Instituto Superior Intercultural Ayuuk, en Oaxaca.

Al mirar hacia atrás, reconoce que siempre tuvo la certeza de querer ser profesora, pero admite que hubo algo que no anticipó: “No sabía que mis estudiantes iban a aportarle tanto sentido y significado a mi vida; que el ITESO se iba a convertir en otra casa, y mis compañeras, compañeros, en una segunda familia”.

“CONSTRUIR CON OTROS ES LO QUE HACE LA DIFERENCIA”

Adelina Ruiz siempre tuvo la certeza de que se convertiría en maestra. Lo único que no tenía claro era qué iba a enseñar. Resolvió su duda en secundaria, cuando empezó a dar clases de inglés a su hermano y a sus amigos. Así dio los primeros pasos de su trayectoria profesional.

Estudió Psicología Social en la Universidad de Occidente, en Los Mochis, Sinaloa, y desde su segundo año de carrera comenzó a dar clases de inglés en un instituto particular. “Tenía como 20 años. Mis primeros grupos fueron de niños pequeños”, recuerda. Después, tras concluir la licenciatura, se mudó a Guadalajara. Conoció el ITESO al asistir a un concierto. “Dije: ‘Ay, qué bonito, estaría padre tener un pretexto para regresar’”, recuerda. El pretexto llegó después de concluir la Maestría en Enseñanza de Inglés en la Universidad de Nottingham, Reino Unido, cuando una invitación la llevó a integrarse al programa de inglés de la Universidad.

Para ella, enseñar va mucho más allá de transmitir contenidos: implica ayudar a que las personas encuentren sentido a lo que aprenden, se apropien del conocimiento y se reconozcan en el proceso. “No das clases sólo para que alguien aprenda el pre-



Modesto Aceves



Minerva Ochoa



Adelina Ruiz

ZAN ANDRÉ

sente perfecto, das clases para ayudarle a la persona a encontrarse”, señala.

Por otra parte, trabajar con profesores le permitió dimensionar la trascendencia de la enseñanza. “Cuando trabajas con docentes, lo que logras es magnífico. El reto de ayudarle a la persona a ver su labor desde otra perspectiva es muy bonito”, dice. En esta labor ha colaborado en proyectos institucionales y programas de formación enfocados en el desarrollo de la autonomía en el aprendizaje.

Comparte que una de las mayores recompensas de su vocación es reencontrarse con sus estudiantes. “Hay una frase que dice: *‘It takes a village to raise a child’* (‘Para criar a un niño se necesita una aldea’). Creo que he sido parte de esa aldea que ha ayudado a criar a muchos”, dice.

“DESCUBRIR EN SUS OJOS EL ASOMBRO”

Modesto Aceves conoció el compromiso social desde joven. Su paso por colegios maristas lo acercó a realidades marcadas por la vulnerabilidad y definió su manera de entender tanto la formación académica como el ejercicio profesional. Por eso, cuando eligió estudiar Arquitectura, encontró en el ITESO un espacio afín a esos principios.

“En algún momento de mi vida dije que no iba a dar clases nunca”, recuerda con una sonrisa. Sin embargo, poco después de egresar de la Maestría

en Restauración de Sitios y Monumentos de la Universidad de Guanajuato (UG), fue invitado por el profesor Francisco Belgodere a impartir clases en el ITESO, principalmente de Historia de la Arquitectura. Era 1995 y su profesión tomó un rumbo inesperado. “Me gustó muchísimo la experiencia y ver que algo que a mí me emocionaba también entusiasmaba a los jóvenes”, comparte.

Su pasión por la historia parte de la convicción de que esta permite comprender los patrones del comportamiento humano a lo largo del tiempo. “Algunos dicen que la historia es un péndulo. Yo la veo más como una espiral en la que siempre pasamos por un mismo eje”, explica. Para él, estudiar historia es una herramienta para entender el presente y prever el futuro.

En cuanto a la docencia, afirma: “Lo que más disfruto de ser profesor es aprender de los alumnos. [...] Cuando les empiezas a platicar las cosas y descubres en sus ojos el asombro”. La clave, dice, está en lograr que el alumno encuentre sentido a lo que aprende.

La distinción como profesor numerario, concluye, es un compromiso para seguir dando lo mejor de sí. “Me parece muy significativo que te reconozcan por algo que disfrutas, porque uno viene a dar las clases por gusto, por vocación”. ■



Un proyecto para refrescar la ciudad y celebrar la existencia del agua

EL ENSAYO ARQUITECTÓNICO DE JDESTUDIO,
LIDERADO POR EL EGRESADO DEL ITESO JAVIER
DUEÑAS, CONTEMPLA UN NUEVO ESPACIO
PÚBLICO PARA RECUPERAR LOS SIGNIFICADOS
RITUALES Y DE REGENERACIÓN DE TOMAR UN
BAÑO, Y BUSCA DETONAR REFLEXIONES EN
TORNO A LA RELACIÓN DE LAS PERSONAS CON
EL AGUA Y LA CIUDAD

POR XIMENA TORRES

Luego de un día largo, tomar un baño significa detenerse para renovar energías o relajarse. Ese momento es como un rito de paso, una transición de un estado a otro, que no sólo trae sensaciones físicas, sino que también tiene significados históricos de espiritualidad y socialización. Desde las primeras ciudades Estado en Mesopotamia y hasta el Renacimiento en Europa, al acto de bañarse se le atribuyeron propiedades curativas, purificadoras y propiciadoras de prosperidad, y se le dieron usos ceremoniales y de celebración, entre otros.

Esa relación es lo que Javier Dueñas Estrada, arquitecto egresado del ITESO, quiere fomentar en la ciudad. Junto con el equipo de su despacho, JDEstudio, ha imaginado un nuevo espacio público que funciona simultáneamente como jardín pluvial, un regulador microclimático y un nodo de lazos comunitarios. La intención es reproducir el momento de transición del baño —de la relajación a la socialización— y procurar una experiencia pedagógica acerca de nuestra relación con el agua.

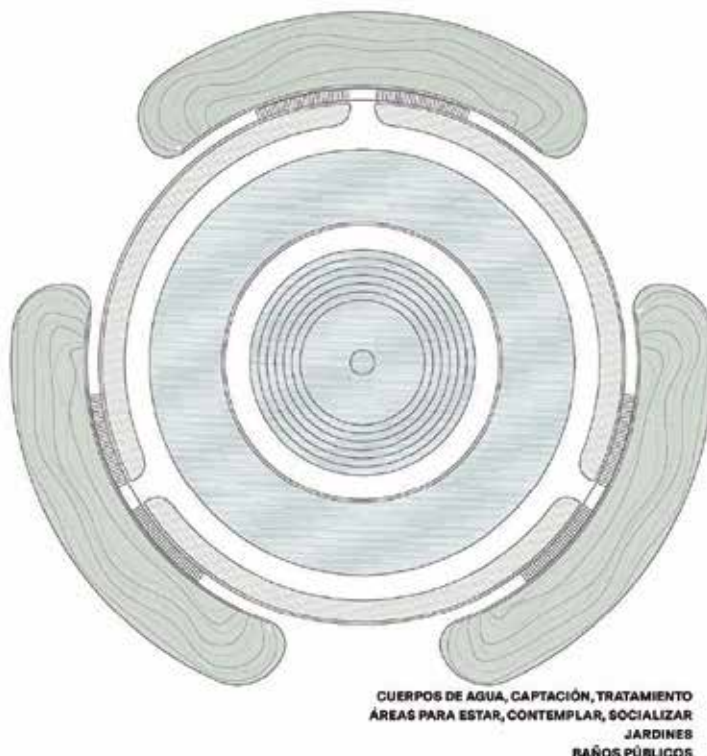
El proyecto se llama *Un baño para la ciudad*. Es peculiar porque nació como un ejercicio conceptual, luego se transformó en un ensayo arquitectónico plasmado en un libro publicado en 2026. Sin embargo, su esencia permanece fiel a la metodología de JDEstudio: la obra se concibe como un acto de escucha. En esta ocasión, la arquitectura escucha la crisis hídrica a la que se enfrentan el mundo, a la vez que atiende el deterioro de espacios públicos en Guadalajara que generan arraigo entre las personas. “¿Cómo es que un baño puede seguir usando el agua como lo hacía hace cien años, si ese recurso ya no es tan abundante como lo era?”, se pregunta el arquitecto.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, 36 por ciento de la población en todo el planeta vive en zonas sometidas a estrés hídrico. En la Zona Metropolitana de Guadalajara, el Sistema Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA) ha reportado que hay al menos 150 colonias que no están conectadas a su red de suministro. A eso se suman otras crisis relacionadas a la mala calidad del líquido, como la de los primeros meses de 2026. Entre febrero y marzo de este año, el SIAPA recibió reportes de al menos 176 colonias que recibían agua turbia y con mal olor.

Guadalajara es una muestra excelente de que las obras de ingeniería son necesarias para enfrentar los problemas relacionados con el agua, pero Javier asegura que también urge trabajar en la relación entre las personas, el agua y la ciudad.

TRES FORMAS DE REGENERACIÓN

El problema es que, hasta ahora, las soluciones para atender cada una de esas aristas avanzan de mane-



ra aislada. Por un lado, se construyen monumentos para celebrar aquello que es deseable entre los grupos sociales; por otro, se crean espacios para que las personas convivan y desarrollen vínculos con el territorio; finalmente, están las grandes obras de infraestructura pública para dotar de servicios básicos a las comunidades. ¿Qué pasaría si todo eso se uniera en un mismo espacio? “Este proyecto lo que busca es, en un solo movimiento, convertir infraestructura [para suministrar agua] en cultura y espacio simbólico”, dice Javier Dueñas.

Esa unión condensa la premisa de *Un baño para la ciudad* en tres regeneraciones. La primera es simbólica, para recuperar los significados rituales del baño. La segunda es una regeneración social por medio de un espacio público capaz de articular dinámicas urbanas activas y flexibles. Y la tercera es una regeneración ecológica que se presenta en forma de una microplanta urbana, capaz de revelar el ciclo y los procesos invisibles del agua: su movimiento, su disponibilidad y su fragilidad.

“Proponemos un dispositivo tecnológico de captación, tratamiento, reciclaje e infiltración de aguas para entornos urbanos, con el propósito del aprovechamiento responsable de este recurso en su contexto inmediato y su reincorporación a los procesos naturales”, dice el libro ensayo liderado por Javier.

Todos estos ideales están condensados en una proyección arquitectónica que se organiza alrededor de un estanque circular y un espejo de agua,

ambos a nivel de suelo para la actividad lúdica, contemplativa y de esparcimiento. En su contorno hay pequeños volúmenes cilíndricos que contienen baños arquetípicos. Y, finalmente, sobre todo ello, hay un anillo elevado que recolecta y conduce el agua de lluvia.

Pero, en realidad, la motivación de *Un baño para la ciudad* no era dar una resolución específica con planos arquitectónicos, diseños estructurales y detalles constructivos, sino detonar una conversación mediante una revisión histórica y contextual.

LA PUERTA A LA EXPLORACIÓN

Al preguntarle por la concepción de su ensayo, Javier empieza por explicar las múltiples ventanas de interés que la arquitectura le ha abierto. Eso se hace presente en la trayectoria multifacética que lo ha llevado a exponer pinturas, esculturas y fotografías en distintos lugares del mundo, y a ganar la IX Bienal Internacional de Fotografía del Centro de la Imagen de la Ciudad de México.

La investigación y la exploración filosófica son otros de esos impulsos suyos que, en su efervescencia, lo llevaron a fundar JDEstudio en 2022, junto con Jaime de Obeso, también arquitecto egresado del ITESO. Ahí Javier encontró un espacio para germinar las semillas de sus ejercicios conceptuales.

“Durante muchos años lo intenté y no lo lograba porque no tenía un propósito, ni equipo ni recursos destinados para eso. [...] Los proyectos en los que decides indagar al final van a transformarse en algo práctico, pero también deben tener la capacidad de transformar nuestra manera de pensar sobre lo que hacemos, y no quedarnos estacionados en lo que ya funciona”, dice el arquitecto, quien también cursó el diplomado en Diseño para la Vivienda Sustentable en el ITESO y una Maestría en Diseño Arquitectónico en la Universidad de Sydney.

Poco después de iniciar su estudio de arquitectura, un colega le cedió el encargo de desarrollar el concepto de un baño del futuro. “Aquí está la puerta”, pensó Javier. Entregó el material que la compañía solicitante requería y continuó su investigación por dos años más. Así llegó a la propuesta en la que intenta entender y reformular la relación de las personas con el agua.

Las imágenes que visten *Un baño para la ciudad* conforman otra de las particularidades del proyecto. Entre los capítulos y en una parte de la propuesta creativa hay postales de paisajes acuáticos oníricos, de superficies tersas, bañadas de luz en perfecto equilibrio y con siluetas humanas que desdibujan la identidad de los cuerpos. Son imágenes creadas con inteligencia artificial generativa.

Recurrieron a esa metodología como una “exploración”, dice Javier, que les permitiría empaparse

de la historia y la evolución del baño antes de cualquier intento de dibujo o solución arquitectónica. Los *prompts* de las imágenes generadas surgieron de los conceptos desarrollados en la investigación: “Una plaza pública. Estanque circular. Baños cilíndricos. Jardín silvestre. Piscina en forma de anillo en la parte superior” y “Piscina enorme y circular de hormigón con textura arenosa en una plaza pública rodeada de un jardín silvestre”, son algunos ejemplos de las instrucciones.

Al final, con alrededor de 4 mil imágenes resultantes, Javier y su equipo confirmaron que la inteligencia artificial es como un lápiz. “Uno muy poderoso. Yo empecé dibujando con lápiz, con estilógrafo, después apareció internet, AutoCAD y Revit. Ahora están estas plataformas (de inteligencia artificial), que para mí son como un ingrediente más de tu caja de herramientas”, agregó.

LA HABILIDAD DE CONSTRUIR EL FUTURO

La publicación, por cuenta de JDEstudio, de *Un baño para la ciudad* representó para Javier el cierre de un ciclo. Explica que es una manera de poner el recurso sobre la mesa para descubrir lo qué puede detonar. Confiesa que, si alguien le pidiera llevar la propuesta a la realidad, no estaría completamente seguro de cuál sería la mejor manera de hacerlo, pero sí tiene claro que es posible. Aunque empezó el desarrollo con la visión de un escenario utópico, se dio cuenta de que, al menos en la viabilidad constructiva, nada impediría edificarlo.

Si hay algo aún más importante, es que se dio cuenta de que ejercicios como este convierten el futuro en presente al conceptualizarlo en ideas concretas. Al final, esa es la esencia de cualquier proyecto arquitectónico, incluso de los más elementales: articular la visión de lo que vendrá en el espacio construido.

“Si nos preguntan a dónde nos llevó todo esto, diría que nos llevó a preguntarnos, como sociedad, ¿qué es lo que debemos celebrar en la vida? ¿Qué monumentos debemos construir para celebrar esas cosas de la vida? Esos monumentos deben resolver cuestiones de infraestructura, temas simbólicos y pedagógicos que nos ayuden a entender el mundo en el que estamos”, concluye Javier.

Ante una realidad en crisis, cuando el tiempo se agota atendiendo urgencias, es alentador que aún haya personas que se dedican a ponerles pies y cabeza a las visiones futuras en torno a los mejores lugares que podemos habitar. Sobre todo cuando se trata de proyectos que no solamente son funcionales, sino que también invitan a disfrutar, aprender y convivir con los demás. ■



Nazaret Reyes tiene 34 años y es de Barbate, un municipio marinero de Cádiz, en Andalucía. En su cuenta de Instagram habla de su tierra y de la vida que pasa frente a ella.

“La Espabilá (@laespabila_) para mí es un lugar. Bueno, y también una canción de Antónita Peñuela. Pero, sobre todo, es un lugar en el que me siento en armonía conmigo misma, con mis raíces y con la forma en la que quiero trabajar.

“Es un espacio para la creación y el impulso: para valorar lo hecho con amor y sin bulla, fijándome en lo más bonito de lo de siempre, para hacerlo brillar en lo de ahora. Al final, es mi manera de ver la vida y también mi manera de expresarme”. ■

¿Hay algo más chicato que un tendedero? Te cuenta todos los entresijos de tu semana.



LOS TENDEDEROS

FOTOS Y TEXTO: NAZARET REYES



Si hay muchos pijamas mal puestos, malo... y si hay muchos uniformes, es un dolor.



Pues resulta que fotografiar tendederos ahora está de moda, porque representa, como se dice en Italia, la vita lenta.





Pero claro... ¿gracias a quiénes tenemos estas estampas? Pues a las que tienden pa' la calle. ¿Y dónde se tiende pa la calle? En los barrios.





*Porque quien tiende pa' la calle es porque la calle es
barrio y el barrio es casa.*



Y como aquí estamos en otras cosas, no hay tantas vergüenzas ni tantas cosas que callar.



Reglas de discernimiento de espíritus para principiantes

POR ALEXANDER ZATYRKA, SJ

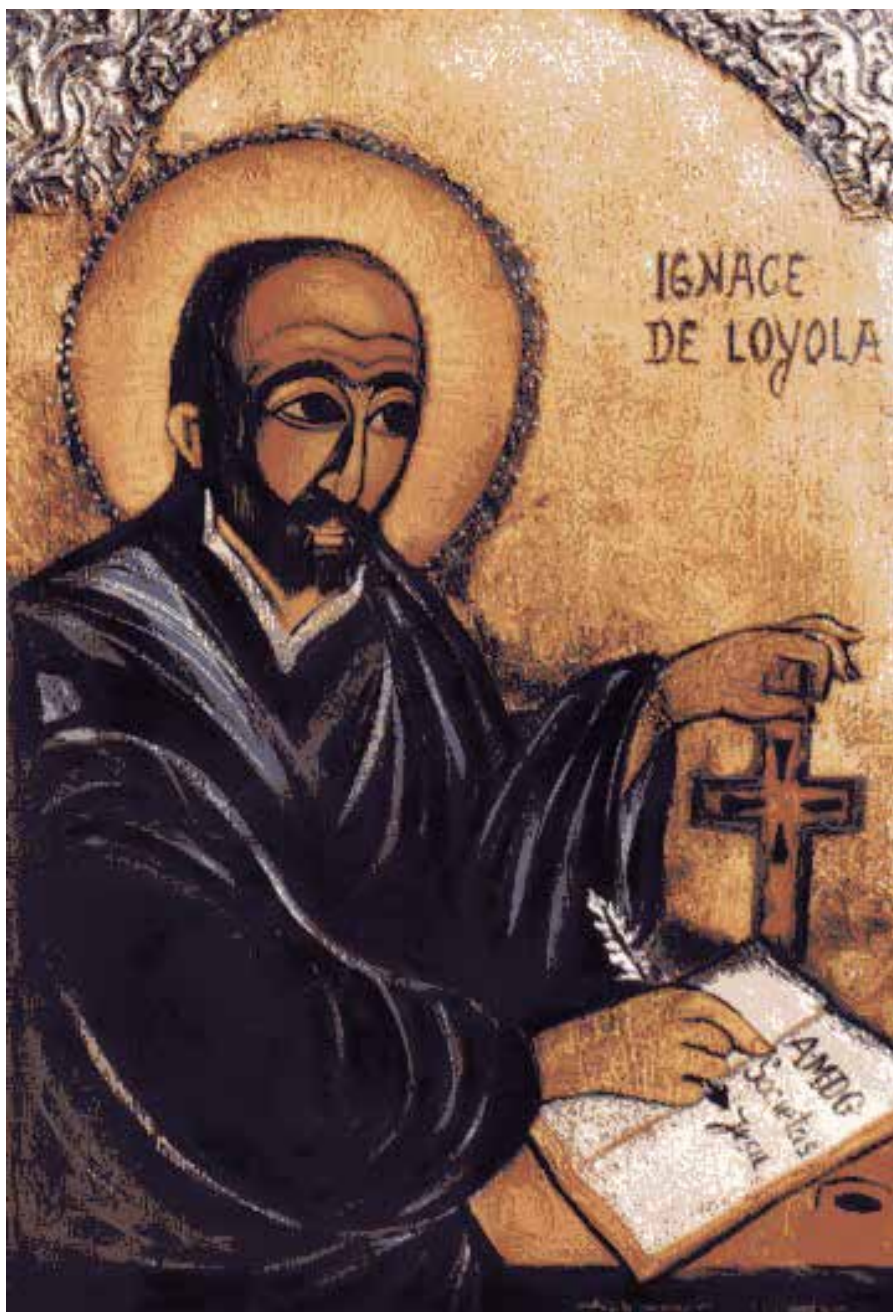
San Ignacio incluye en el texto de sus *Ejercicios Espirituales* dos series de reglas (entendidas como descripciones o recomendaciones) para ser aplicadas a la hora de tomar la decisión de seguir o rechazar una moción.

Nuestra palabra *regla* viene del latín *regula*, que significa *vara*, y también describe un principio, entendido este como la descripción de una ley universal. Con sus reglas de discernimiento, san Ignacio nos quiere dar una colección de “leyes” válidas en toda ocasión y que nos ayuden para decidir si una moción es buena, para llevarla a cabo, o mala, para desecharla. Se aplican para conocer el proyecto de vida al que Dios me invita, qué situaciones lo pueden dificultar y cuáles lo favorecen. También están encaminadas a proteger mi libertad de corazón.

El título que les da (*EE* 313) nos ayuda a entender su sentido: “Reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar”.

Las reglas de la primera semana de Ejercicios están dirigidas a personas que inician en su camino espiritual. Dan criterios generales útiles para entender la estructura y el funcionamiento de las mociones; describen los dos estados de ánimo básicos para discernir las mociones (consolación y desolación) y dan algunas recomendaciones prácticas y universales (siempre aplicables) que pueden ayudar a quien inicia su itinerario espiritual.

San Ignacio inicia su lista de reglas de la primera semana (*EE* 314-315) subrayando la diferencia fundamental en la manera como actúan los espíritus opuestos en personas de diferente disposición interior (reglas 1 y 2 de primera semana). Es decir, en quienes tienen una opción fundamental por el proyecto de vida que Dios propone (“los que van de bien en mejor subiendo”) y los que, por el contrario, tienen como opción fundamental el egoísmo y la muerte (“van de pecado mortal en pecado mortal”). Ayudará acudir a nuestro artículo anterior “Para discernir las mociones”, donde encontramos el



resumen esquemático de esta doctrina en la forma de una tabla.

La tercera y la cuarta reglas (*EE* 316 y 317) las dedica san Ignacio a describir en qué consisten la consolación y la desolación. Nuestros dos artículos previos estuvieron dedicados a desarrollar estas dos reglas, describiendo la manera como se viven la consolación y la desolación en la vida diaria, así como la forma de usar la presencia o la ausencia de estos estados de ánimo para evaluar la procedencia y la conveniencia de una moción. También profundizamos en la existencia de falsas consolaciones y desolaciones positivas, los criterios para detectarlas y la mejor manera de usar estos datos en nuestro discernimiento.

Una vez terminada la descripción de consolación y desolación, Ignacio nos aporta algunas recomendaciones prácticas para vivir de forma correcta la natural alternancia de estados de ánimo. Dado que la desolación (con su carga de desánimo, ausencia de sentido y malestar general) suele ser fuente común de malas elecciones, san Ignacio principia sus recomendaciones prácticas dándonos consejos aplicables para cuando estemos experimentando una desolación.

Particularmente importante es el consejo que nos brinda en su siguiente regla (la quinta, *EE* 318), donde recomienda que en tiempo de desolación nunca hagamos mudanza. Es decir, que tengamos cuidado de dejarnos llevar por esa situación de malestar, de manera que de forma abrupta y poco discernida abandonemos las decisiones o los compromisos en los que nos encontramos, pensando que eso remediará el malestar que vivimos. Nos sugiere que lo mejor que podemos hacer en desolación es mantenernos en las decisiones que hicimos cuando estábamos en consolación y esperar a que la tormenta interior amaine para ver si es pertinente hacer cambios.

Esta regla subraya que en la consolación es más probable que nos esté guiando y aconsejando el Buen Espíritu, en tanto que en la desolación lo hace

el malo “con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar”.

En su siguiente regla (la sexta, *EE* 319) nos invita más bien a luchar de manera activa contra la desolación y nos da algunas herramientas que nos pueden servir para este fin: instar más en la oración, en la meditación y en recuperar la historia del desarrollo de la desolación para entender sus orígenes (cuando empezó, en qué circunstancias estaba yo; ver si llegó acompañada de un discurso tóxico de minusvaloración, preocupación o sinsentido). Todos estos elementos sirven no sólo para no dejarse arrastrar por un malestar pasajero, sino también para aprender de nosotros mismos y ser más cuidadosos en no repetir las circunstancias que facilitaron que la desolación se instalara en nuestro ánimo.

La séptima regla (*EE* 320) nos recuerda que en estas circunstancias difíciles no estamos solos. Es fundamental acudir, hacer referencia al Señor para pedirle poder salir de la mejor manera de la desolación, de forma que la experiencia de prueba nos ayude a madurar espiritualmente y nos capacite para entender y acompañar a otras personas que atraviesen por circunstancias similares. Es una escuela para entender, experimentar y habitar la máxima de que “el amor de Dios basta”.

La octava regla (*EE* 321) es una invitación a cultivar la paciencia, entendida como confianza esperanzada, cuando estamos atravesando una desolación. Nos invita a pensar en que estos estados de ánimo son temporales y que, así como llegaron, finalmente se irán.

En la novena regla (*EE* 322) se describen las tres causas principales por las que nos viene una desolación de parte de Dios, como una ayuda para enderezar nuestro camino de crecimiento espiritual. Estas las desarrollamos ampliamente en nuestro artículo sobre la desolación y les invitamos a consultarlas.

La décima y la undécima reglas (*EE* 323, 324) nos invitan a actuar siempre pensando en el futuro de nuestro itinerario hacia la comunión con Dios. Si es-

toy consolado, prepararme internamente, haciéndome plenamente consciente de la manera como Dios se hace presente llenándome de amor y alegría, de forma que esta experiencia concreta me sostenga en los momentos en los que la presencia de Dios parece disiparse. Asimismo, ejercitarse en las virtudes que ayudan a que el estado de ánimo prevaleciente se convierta en oportunidad de crecimiento y superación espiritual: si estoy consolado, cultivar la humildad y la referencia de todo lo bueno a su fuente, que es el Dios Amor; si estoy desolado, recordar que Dios siempre está cercano, aunque no lo sienta, y que nunca nos probará (entendida la prueba en cuanto a ejercicio para crecer y madurar) más allá de nuestras fuerzas. Su gracia siempre basta.

Al final de las reglas de la primera semana, san Ignacio presenta tres descripciones de la estrategia que el mal espíritu usa para engañar a quienes quieren seguir al Señor. Detalla tres astucias que usa para vencernos:

La primera estrategia del mal espíritu (*EE* 325) es hacernos creer que es más fuerte que nosotros, que estamos a merced de lo que nos impone. Como antídoto, san Ignacio nos dice que el mal espíritu es débil por naturaleza y que la fortaleza se la damos nosotros cuando nos dejamos asustar por sus pretensiones. De ahí la importancia de cultivar la actitud de ponerle un alto a sus trampas en el mismo momento en que nos demos cuenta de que nos está llevando por un camino destructivo. San Ignacio nos invita, así, a “poner mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo el *opposito per diametrum*”, es decir, optando por hacer exactamente lo contrario a lo que nos está invitando esa tentación. Esto sin olvidar que es preciso hacer este ejercicio de fortalecimiento de la voluntad y libertad en referencia permanente a Dios. Es el Señor quien nos sostiene. Su amor nos basta.

En su decimotercera regla (*EE* 326), san Ignacio trae a nuestra ayuda una práctica muy antigua del acompañamiento espiritual: evitar los secretos.

Practicar de manera consciente, prudente y constante la “manifestación del pensamiento”. Esto es, tener un espacio (puede ser en el acompañamiento espiritual, en la comunidad de fe, en el grupo de discernimiento) donde seamos totalmente transparentes, en el que podamos comunicar con sinceridad las cosas que nos preocupan y nos quitan la paz. La práctica centenaria del cultivo del espíritu nos muestra que cuando una moción (ya sea que nos entusiasme o que nos moleste o preocupe) es del mal espíritu, pierde su fuerza en el momento en que la ponemos en común; cuando la comunicamos al acompañante espiritual o al grupo de fe. Esta pérdida de fuerza es un signo claro de que la moción no es buena y que más bien hay de desecharla.

Finalmente, la decimocuarta regla (*EE* 327) nos enseña que el mal espíritu (y toda presencia enemiga de nuestra felicidad) estudia y aprovecha nuestros puntos débiles para hacernos daño. Lo compara con la manera en que un jefe militar que quiere tomar un castillo lo primero que hace es tratar de conocerlo a fondo, para ver dónde es más vulnerable, de manera que su ataque sea más eficaz. Así también el mal espíritu, y quienes actúan como él, se preocupan por conocer nuestros puntos más débiles para atacarnos por ellos. La invitación, por tanto, es a hacernos conscientes por nuestra propia experiencia de cuáles son nuestras debilidades de carácter para procurar contrarrestarlas y evitar las circunstancias que nos dejen más expuestos a ser atacados por ellas.

Las reglas de discernimiento tienen como objetivo dar referencias útiles y comprobadas para poder ubicarnos de forma correcta en las situaciones que se nos van presentando en la vida, para poder distinguir con más claridad qué nos conviene decidir (porque viene de Dios o cuenta con su aprobación) y qué es lo que nos conviene rechazar porque terminará haciéndonos daño (dado que no viene de Dios y tiene su origen no en el amor solidario, sino en tendencias egocéntricas). ■



Hambre

Los sentidos figurados de la palabra tienen que ver con el deseo, con la apetencia, incluso con la ansiedad. Pero nada equivale al hambre en su acepción principal, que es la necesidad de comer. El agravamiento de esa necesidad conduce a la desesperación, al horror y a la muerte, y por ello en su proliferación cobra forma uno de los Jinetes del Apocalipsis. Nada más injustificable en este mundo que haya quien no tenga con qué alimentarse.

Lo único bueno que puede haber en el hambre es su extinción. Y la dicha incomparable que ésta trae consigo. Por algo decía don Quijote que es la mejor salsa.

HAMBRE

He cometido el peor de los pecados que cualquier ser humano puede cometer: no he comido cuando tuve hambre. Que los glaciares del algoritmo me arrastren y me pierdan, despiadados.

Que la inteligencia artificial me sustituya porque ¿qué otra cosa se merece alguien que pudo correr a la fonda de la esquina y pedir unas enchiladas suizas, con su espagueti con crema y su agua de limón con piña para satisfacer el apetito, pero en su lugar decidió terminar con la parrilla de publicaciones de una mueblería que de todas maneras no vende nada?

Mis padres me engendraron (sin planearlo) para el juego arriesgado y hermoso de la comida: para las corundas y los uchepos, las enchiladas tapatías, el chamorro, la pizza de sartén y los ostiones Rockefeller; para el pozole de pollo con pepita de calabaza, las tostadas de pierna con salsa de torta ahogada y los tacos dorados de camarones con ensalada de col y chile habanero; para la lasaña con bechamel, el pan dorado con mantequilla y ajo, parmesano en trozo y a mordidas; para un sándwich de tres quesos —*gruyère*, manchego y *cheddar*— acompañado de una sopa de jitomate rostizado.

Los defraudé. No comí. Cumplida no fue su eterna voluntad. Mi mente aplicó las técnicas de los CEO más eficientes del planeta y redujo el tiempo destinado a los alimentos a un triste café de oficina y unas galletas de paquetito que saben igual que todas las galletas de paquetito. No fui valiente. ¿Qué tal si en ese momento había que atender los comentarios de un cliente que pide todo urgente, pero envía retroalimentación cuatro días después? Me dio miedo que la *project manager* me enviara un mensaje avisándome de una tarea que no había contemplado en la semana y ahora se convertía en la prioridad. Mi mente se aplicó a las simétricas presentaciones de Power Point con hallazgos de una audiencia sin rostro que vive detrás de un teléfono o una pantalla que poco a poco le come la capacidad visual, que en-

treteje naderías. Todos somos una interacción miope, en silencio, automatizada y alejada de la burbujeante vida que a veces huele a tacos de suadero, *hotdogs* con panella y tocino, pollo rostizado, pesto recién hecho.

Me legaron valor. No fui valiente. Dejé para después una cena con mi familia o el sagrado proceso de la preparación de la comida con hambre, cuando picas los ingredientes para dividirlos entre lo que va a la sartén y lo que te puedes comer en crudo o te pones a hacerle al alquimista que no encontrará oro sino la versión mejorada, ¡definitiva!, de ese platillo que tu abuela o tu tía te heredaron en confianza, y terminas descubriendo que es imposible optimizar el sabor de una fórmula perfecta. Eso es para los estrategas de las redes sociales, que dicen que conocen a la perfección lo que la gente quiere ver en su Instagram, que es posible adelantarnos a sus gustos para ganarles la carrera incluso antes de que les dé hambre y se pongan a decidir si esta vez sí abandonan el escritorio frente a un caldo tlalpeño con hartas tortillas, o si de nuevo distraen a la tripa con un cigarro en el baño y un paquete individual de cacahuates japoneses.

No me abandona. Siempre está a mi lado. La sombra de ser una hambreada que mata todas las oportunidades de ser feliz una hora al día con tal de no tener que extender la misma mediocre y repetitiva tarea la jornada siguiente. De lunes a viernes me quedo con hambre de un plato bien servido de pescado zarandeado porque el hambre de otra cosa se me pone enfrente: uno que también ruge bien recio, que me pone escenarios suculentos de una vida diferente en la que no estoy pensando en métricas, *engagement* o *likes* que en dos horas pierden vigencia. Dicen que la IA sustituirá mi puesto. "¿iCuándo, pues?!", pregunto a los dueños del Olimpo tecnológico, porque me urge preparar una gran olla de morisqueta con salsa de chile con queso y sacudirme un poco esta maldita sombra de haber sido una desdichada tanto tiempo.

STREAMING | PAULA DIEGO APPEL

El hambre dejó de ser hambre

Hambre es una de esas palabras que creemos entender perfectamente hasta que alguien la usa en un contexto que no esperábamos. Decimos que tenemos hambre de justicia, de contacto, de reconocimiento, de venganza, como si el cuerpo y sus necesidades fueran el único lenguaje disponible para describir lo que nos falta. No es casualidad. El hambre, en su sentido más amplio, ha funcionado durante siglos como el marco más honesto que tenemos para hablar de deseo: de lo que queremos, de lo que se nos niega, de lo que tomamos sin permiso y de lo que ofrecemos cuando algo se aleja de nosotros.

La idea de que comer es sólo un acto de supervivencia es, probablemente, la ficción más conveniente que hemos dicho colectivamente sobre el cuerpo. Porque en cuanto te das la oportunidad de rascar un poco, lo que encuentras es que la forma en que una

cultura decide alimentarse, lo que prohíbe, lo que glorifica, lo que convierte en tabú, dice mucho más acerca de sus jerarquías, sus miedos y sus deseos que cualquier declaración explícita. El ayuno medieval no era únicamente abstinencia: era poder. La delgadez contemporánea no es solamente estética: es disciplina moral con un nombre más fácil de tragar. Y el canibalismo, desde que existe literatura para contarlos, no ha sido nunca una rareza al margen: ha sido la forma más extrema de preguntar dónde termina un cuerpo y empieza el de otro.

Lo que sigue es una exploración de esas intersecciones, de los lugares donde el hambre deja de ser literal y se convierte en el argumento central de cómo nos relacionamos con los demás y con nosotros mismos.



"Comida, placer y simbolismo sexual en el arte"

¿Por qué la comida en el arte se siente tan erótica? Julia Salinas responde con un ensayo que va de Caravaggio y el Edén hasta Helmut Newton y Carol J. Adams, con la inolvidable escena del durazno en *Call Me by Your Name*, seguida de haber analizado los clásicos. Explora cómo comer y desear comparten los mismos circuitos cerebrales, y cómo eso ha dado a los artistas un lenguaje poderoso para hablar del cuerpo sin nombrarlo directamente. Entre otros argumentos habla de cómo el simbolismo alimentario ha reducido históricamente el cuerpo femenino a algo consumible y cómo el arte feminista lo ha revertido.

[::ite.so/comidaplacer](https://ite.so/comidaplacer)



Heroin Chic 1997

El debate en torno a la estética *heroin chic* nunca fue si se estaba glamurizando la enfermedad (es obvio que lo hacía): la discusión real siempre se trató de por qué una estética sombría se volvió tan poderosa, tan codiciada, tan odiada y tan amada al mismo tiempo. Había ahí una ruptura deliberada con cualquier ideal de salud o aspiración de belleza: una belleza que no prometía nada bueno, y que por eso mismo se sentía más honesta que todo lo que vino antes. Me parece urgente revisitar este video hoy; en un mundo cada vez más polarizado, el auge del *fitness* extremo como estilo de vida está abriendo de par en par la puerta de regreso a uno de los momentos más oscuros de la cultura popular.

[::ite.so/heroinchic](https://ite.so/heroinchic)



"La gente con hambre no puede tener relaciones sexuales"

La lógica católica de que controlar el cuerpo aleja la lujuria reapareció en la cultura contemporánea del autocontrol sin que nos diéramos cuenta. En este ensayo se plantea la convincente idea de que tu relación con el sexo, el dinero y la comida son, en el fondo, la misma cosa. Un discernimiento en torno a uno de los temas más hablados del siglo XXI que, con un lenguaje figurativo perfectamente asertivo, traza una línea directa entre el ayuno medieval de las monjas que se negaban a comer para mantenerse puras y la cultura actual que sigue, sin amenaza aparente, vendiendo la delgadez como virtud.

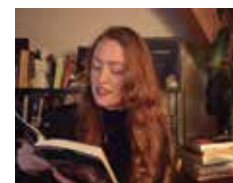
[::ite.so/sexodinero comida](https://ite.so/sexodinero comida)



What We Do in the Shadows

"¡Ya no los hacen como antes!" (hablo de los *mockumentaries*, no de los hombres). Me atrevo a decir que no ha vuelto a existir un *peak* de comedia desde 2014 con *What We Do in the Shadows*, de Taika Waititi y Jemaine Clement. Una parodia documental sobre vampiros neozelandeses que parecen humanos sólo cuando necesitan apoyo emocional para beber sangre y cuya narración de esas convivencias eternas ofrece un guion infinitamente citable. De esas con la esencia de aparecer exclusivamente en el Canal 5 o en mubi (no hay un punto medio).

[::ite.so/shadows](https://ite.so/shadows)



"Canibalismo en el teatro inglés de principios de la Edad Moderna"

Shakespeare y sus contemporáneos ya ponían en escena el acto de comerse al otro como una forma de hablar de venganza, deseo y poder, con una naturalidad que dice mucho acerca de lo que esos públicos entendían del cuerpo humano y sus límites. En este videoensayo se rastrea cómo obras como *Titus Andronicus*, *La Tempestad* o *'Tis Pity She's a Whore* revelan una capa que la lectura escolar nunca menciona y que tiene mucho más que ver con el miedo al otro y con los límites de lo humano que con cualquier idea de horror convencional.

[::ite.so/teatroingles](https://ite.so/teatroingles)

CINE | HUGO HERNÁNDEZ
VALDIVIA

El hambre en el cine revela y rebela

El hambre en el cine ha sido abordada desde diferentes géneros, con intenciones diversas y con ánimos contrastantes: de la tragedia a la comedia y, muy a menudo, como drama; como pretexto para reflexionar acerca de la condición humana o como asunto de denuncia social; con amplio protagonismo o como elemento de un contexto. En no pocos casos se aborda con literalidad y cobra protagonismo la comida. Pero también se convierte en metáfora y va más allá de la fisiología: al añadirle apellidos se habla de “hambre de triunfo” o “hambre de poder”, como en el caso de la cinta tailandesa *Hunger* (2023), de Sitisiri Mongkolsiri, que hace de la cocina un espacio propicio para el ejercicio abusivo del poder.

Los abordajes desde la ficción tienen mayor difusión y tal vez son los más conocidos, pero no es extraño que el documental la convierta en un tema pertinente para la denuncia. Así sucede, por ejemplo, con *On the Frontlines of Hunger* (2025), que expone la hambruna en Kenia; o *Gaza: el hambre como arma* (2025), producción del canal francoalemán Arte que, como su título anticipa, exhibe cómo Israel utiliza el hambre como arma de guerra contra Palestina.

Por medio del hambre cobran protagonismo diferentes matices de la condición humana. Permite explorar los límites de lo humano en condiciones extremas: desde los estragos físicos que sufre el cuerpo hasta los sinsabores que experimenta la mente. El cine, entonces, saca provecho de la paradoja: mientras la percepción de la realidad se nubla, las películas incrementan su claridad y resultan reveladoras.

CIENCIA | JUAN NEPOTE

POETA DEL HAMBRE

En “Un artista del hambre”, Franz Kafka relata la historia de un artista circense cuyo talento supremo era privarse de todo alimento. Parábola sin moraleja, este cuento de 1922 tuvo un antecedente en una novela del escritor noruego Knut Hamsun, titulada *Hambre* y publicada en 1890, de la que se ha dicho que presenta “las andanzas de un hombre hambriento en una sociedad que lo ignora”, un clásico de la literatura moderna, estrujante relato de un personaje sumergido en la miseria a falta de un trabajo estable, que inicia con esta imagen: “Era el tiempo que yo vagaba, con el estómago vacío, por Cristianía [el antiguo nombre de la ciudad de Oslo], esa ciudad singular que nadie puede abandonar sin llevarse impresa su huella...”.

La ficción de Hamsun podría ajustarse casi con exactitud a la historia verídica de otro noruego, cuya breve existencia estuvo definida por el hambre: Niels Henrik Abel, nacido en la población de Findö y descendiente, por línea paterna, de una extensa estirpe de pastores protestantes de grandísima cultura, y de una larga tradición de mercaderes por lado materno. En aquellos años, a comienzos del siglo XIX, Noruega for-



La quimera del oro

(*The Gold Rush*, 1925)

Charles Chaplin

En más de una ocasión, Chaplin encarnó a personajes desamparados que, hambrientos, deambulan por las calles. Aquí da vida a un buscador de oro en Alaska, donde las condiciones son hostiles: además de padecer fríos extremos encara la falta de comida. La escasez es tal que cocina un zapato para engañar al hambre. En otro momento “juega con su comida”, en la famosa danza de los panes. En esta película, Chaplin consigue una comedia cabal, en la que el humor empuja la crítica (a la sociedad desigual y al “hambre de riquezas”).



Los olvidados (1950)

Luis Buñuel

Pedro es un niño que pasa sus días —y algunas noches— en la calle. Un buen día decide ser “un buen hijo” y, hambriento, pide comida a su madre. Ella se la niega y él se debate entre el hambre y el odio. En un sueño ella le ofrece un trozo de carne, pero le es arrebatado por su némesis, el ubi-cuo Jaibo. Más adelante llega a una granja de rehabilitación, cuyo director afirma que “con el estómago lleno todos somos mejores”. Pero a Pedro, aun con el estómago lleno, las circunstancias le niegan la posibilidad de “ser mejor”.

maba parte del imperio de Dinamarca y de manera alternada mantenía constantes batallas contra Inglaterra y Suecia, con hambruna y carestía constantes. Con cierta dificultad, Abel consiguió entrar en la escuela, donde comenzó su apasionado enamoramiento de la matemática. "Hay que estudiar a los maestros, no a sus discípulos", habría de decir Abel, como para justificar la vehemencia con la que se lanzó a escudriñar, con sus propios medios, textos que consiguió prestados, de Euler, Laplace, Lagrange, Newton o Gauss.

Su padre murió cuando Abel acababa de cumplir 20 años de edad, y sobre el joven matemático se cimbró la responsabilidad de mantener a sus seis hermanos. Y, sin embargo, se matriculó en la universidad, consiguió alojamiento gratuito para mantener sus estudios y alguna beca que le ayudaba a solventar los gastos infinitos. Fue entonces que se planteó atacar un problema en el que otros habían fallado: demostrar que es imposible resolver *algebraicamente* ecuaciones generales de quinto grado y de grados superiores. Los antecesores de Abel, durante el siglo XVIII, consolidaron una visión de la naturaleza que "obedecía a un plan matemático". La matemática como el mecanismo más propicio para representar y predecir el comportamiento de todo en el universo, y el "más sublime producto de la inteligencia humana".

Abel trabajó cinco o seis años, hasta que hacia 1823 presentó una solución inédita, acertada y efectiva. Buscó el apo-

yo de la universidad para poder publicarla y obtener el correspondiente reconocimiento, pero el trabajo se perdió en la burocracia y los trámites. Con el posterior apoyo de colegas, principalmente alemanes, logró hacer públicos algunos de sus avances. Y por eso se animó a tentar al célebre Gauss: le envió una copia de sus trabajos, pero el influyente matemático alemán ni siquiera los leyó. Mucho menos aceptó recibirlo. A los ojos de algunos, Abel era "joven e inexperto". Resentido, desairado, casi enfurecido, preparó su truco mayor: reservó la mayor de sus obras —acerca de funciones trascendentales— para presentarla en París, ante la Academia de Ciencias de Francia. Pero, limitado por su poca destreza con la lengua francesa, fue desairado una vez más, en esta ocasión por otro de los más influyentes matemáticos, el francés Cauchy, quien aparentemente perdió el documento de Abel. El noruego esperó inútilmente la respuesta de la Academia francesa.

Abel regresó a Oslo, sólo para enfermarse de tuberculosis y, agravada su enfermedad por la constante hambre que habría sufrido durante toda su vida, morir con 26 años y ocho meses de edad.

Decía Karl Wierstrass que "un matemático que no tenga al mismo tiempo algo de poeta no será nunca un matemático completo".



Hambre

(*Svält*, 1966)

Henning Carlsen

Inspirada en la novela homónima de Knut Hamsun, la acción transcurre en 1890 y registra la debacle del joven Pontus, quien se empeña en vivir de lo que escribe. Pero sus ingresos son escasos y padece hambre por largos periodos. La actuación subraya la extenuación de Pontus; la imagen, en blanco y negro y por medio de filtros, da cuenta de su estado mental. La historia puede interpretarse como un orgulloso experimento autoimpuesto, pero lo cierto es que el hambre revela oscuras facetas del ser humano, que este no consigue ocultar ni con su infinita hipocresía.



La isla de las flores

(*Ilha das Flores*, 1989)

Jorge Furtado

Este cortometraje sigue a un jitmater, desde su cosecha hasta un basure-ro. Furtado hila definiciones (de ser humano, de cerdo o isla) y, repeti-ciones mediante, hace hincapié en ca-racterísticas concretas de los seres definidos para construir un discurso tan irreverente como demoledor: con bastante ironía exhibe cómo en el ca-pitalismo saciar el hambre es un asun-to de clase social; y algunos humanos tienen un estatus inferior al de los cerdos. En 12 minutos la cinematogra-fía termina por ofrecer una amplia lec-ción de sociología. Memorable.



Hunger (2008)

Steve McQueen

Es el primer largometraje del inglés Steve McQueen. Se inspira en suce-sos que tuvieron lugar en una prisión de Irlanda del Norte en 1981. Sigue la huelga de hambre de Bobby Sands, militante del Ejército Republicano Ir-landés que busca recuperar el estatus especial (presos políticos) del que gozaban los miembros del ERI. En su historia, McQueen va más allá de la Historia y explora lo que sucede en cuerpos y mentes en situaciones opre-sivas. El resultado es inquietante; al-canzó para ganar la Cámara de oro y el premio de la crítica en Cannes.

PARA SABER MÁS:

• *Gaza: el hambre como arma*. Reportaje completo y subtítulo:

ite.so/gazahambre

• *On the Frontlines of Hunger* (completo y subtítulo):

ite.so/frontlines

• *La quimera del oro* (escena del zapato):

ite.so/quimera

• *La Isla de las flores* (corto completo y subtítulo):

ite.so/islaflores

• *Steve McQueen habla de Hunger*: ite.so/mcqueen-hunger

• *Los olvidados* (sueño):

ite.so/olvidados

• *Hambre* (completa con subtítulos y doblada al ruso):

ite.so/hambre

Nostalgia

La última vez que vi fútbol en un estadio fue en 2010, en Ciudad Universitaria; un Pumas contra Cruz Azul. Recuerdo que ganamos, con actuaciones memorables de los míticos gemelos “Pikolines”: Marco Antonio Palacios anotó un gol y Alejandro Palacios atajó un penal. Javier Cortés puso el 2 a 0. También recuerdo que, al salir, un cementero incauto dobló en el pasillo equivocado y salió en medio de cientos

de aficionados auriazules, que le arrancaron la camiseta, lo golpearon y lo hicieron rodar ensangrentado por una de las rampas de piedra del Olímpico Universitario. Ver aquella violencia tan gandalla me dio náuseas y juré no volver

a pagar por ver fútbol en un estadio hasta que la situación cambiara.

La situación no cambió y yo volví al estadio, hace unos meses.

Hay algo extraño en asistir a un partido de leyendas. Uno compra el boleto —la verdad es que me lo regalaron, por eso fui— sabiendo perfectamente que el tiempo ya pasó. Que Iker Casillas ya no vuela de poste a poste, que Fernando Hierro está más cerca de una silla de ruedas que de intimidar delanteros, que Rafa Márquez ya no sale jugando desde el fon-

de la mentada

POR FERNANDO CASTRO

do con la tranquilidad de quien parece conocer el futuro, que Luis Figo ya no va a desbordar a nadie. Uno sabe que todos esos futbolistas pertenecen a otra época. Sin embargo ahí está, haciendo fila para entrar al estadio, dispuesto a pagar para ver algo que ya no existe.

El 3 de marzo de 2026, el estadio Akron de Zapopan recibió a las leyendas del Real Madrid y del Barcelona. Sobre el papel era una gran idea: reunir a algunos de los jugadores que marcaron a una generación. Una noche de nostalgia para quienes crecimos viendo a aquellos clásicos europeos que podían desintegrar familias y generar discusiones interminables acerca de quién había sido mejor. Pero, apenas crucé los torniquetes del Akron, empecé a sospechar que el partido era casi lo de menos.

Las señales de que algo cambió estaban por todas partes; accesos preferentes, zonas exclusivas para fotografías, pantallas gigantes, mercancía oficial, filas para comprar café orgánico y pastelillos... Todo lucía perfectamente diseñado para producir una sensación muy específica, la de estar participando de un acontecimiento i-rre-pe-ti-ble. Y quizá lo fue. Pero no necesariamente por lo que ocurrió a ras de cancha. Lo que se vendía era otra cosa; la fotografía, la publicación, la historia en Instagram. La prueba digital de que uno había estado ahí.

Durante años el fútbol se mantuvo como una de las pocas experiencias verdaderamente populares

que sobrevivían en las ciudades. No porque fuera barato, sino porque seguía siendo accesible. El obrero, el comerciante, el estudiante, el profesor y el desempleado podían compartir la misma grada. Había diferencias económicas, por supuesto, pero durante 90 minutos todos participaban de la misma conversación. Hoy esa conversación parece cada vez más silenciosa. No me refiero únicamente al precio de los boletos. Me refiero al ambiente. A algo que desapareció sin que nos diéramos cuenta. Porque antes el estadio no era sólo un lugar para ver fútbol. Era también uno de los pocos espacios donde la gente podía decir lo que en otros lugares era impensable.

Los estadios eran carnavales. Válvulas de escape. Territorios temporales donde las reglas habituales se suspendían y el humor popular tomaba el control. Las gradas mexicanas fueron durante décadas una verdadera fábrica de creatividad colectiva. Ahí nacían apodos imposibles, canciones ofensivas, coreografías improvisadas, insultos que parecían pequeñas piezas de literatura oral. La gente no iba únicamente a ver un partido. También iba a escuchar a la gente; a aquel desconocido que llevaba 20 años perfeccionando insultos para los árbitros. A la porra que convertía cualquier error en una obra de teatro. Al grupo que podía pasar 90 minutos burlándose del rival con una imaginación que ya quisieran muchos guionistas. Había algo profundamente de-

mocrático en aquella irreverencia, porque la grada permitía algo muy raro: reírse de cualquiera. Del árbitro. Del delantero. Del presidente del club. Del comentarista. Del poderoso. Del héroe. De uno mismo. Nadie estaba a salvo y eso era parte de la catarsis y la diversión.

Por eso me llamó tanto la atención el contraste en el ambiente del partido de leyendas. La gente aplaudía mucho. Demasiado. Le aplaudía a Casillas. Le aplaudía a Puyol. Le aplaudía a Figo. Le aplaudía a Hierro. Aplaudía prácticamente cada-toque-de-balón. Parecía más una ceremonia de homenaje que un partido de fútbol. Nadie quería incomodar al otro. Nadie quería burlarse de nadie. Nadie quería romper la atmósfera de asepsia.

Entonces pensé algo que me hizo reír. Si las leyendas del Barcelona y del Real Madrid hubieran llegado a un estadio mexicano de los años noventa, esos pobres hombres no habrían sobrevivido verbalmente ni al calentamiento. Antes de 15 minutos ya tendrían un apodo; a los 20 alguien habría inventado una canción, y para el segundo tiempo seguramente existiría una teoría absurda relacionando a Marc Crosas —ni idea de por qué estaba en un partido de leyendas— con alguna edecán de Telcel.

El viejo fútbol popular tenía una función que hoy parece olvidada. La de desacralizar; bajar a tierra a los ídolos, recordarnos que nadie es taaan importante, ni siquiera las leyendas. Hoy pareciera que ocurre exactamente lo contrario. El aficionado ya no participa. Consume, observa, documenta, graba, produce contenido. Las tribunas ya no rugen. Ahora iluminan. Miles de teléfonos levantados pro-

ducen imágenes espectaculares. Hermosas incluso. Tan hermosas que empezamos a sospechar que hay más personas grabando el momento que viéndolo.

Y quizás ahí aparece la verdadera transformación. Tenemos estadios más modernos. Pantallas más grandes. Internet. Aplicaciones. Experiencias inmersivas, *hospitality*, zonas *premium*, palcos corporativos. Tenemos cada vez menos espacio para el desorden popular que convirtió al fútbol en algo más que un negocio.

Porque el fútbol nunca fue solamente un deporte, era también una forma de procesar frustraciones colectivas. Durante 90 minutos se podía gritar contra todo aquello que normalmente había que soportar en silencio. El jefe. La autoridad. El abuso. La mala suerte. La semana difícil.

La tribuna convertía el coraje en carcajada.

Mientras al final del partido de las leyendas del Real Madrid y del Barcelona salía del estadio Akron entre las luces, las pantallas y las tiendas de mercancía oficial, pensé que quizás el verdadero lujo ya no es estar cerca de Casillas o de Rafa Márquez. El verdadero lujo fue haber conocido aquel otro fútbol. El de las mentadas de madre que exigían creatividad. El de los apodos memorables. El de la “cerveza” derramada en las gradas. El de la gente que no asistía para generar contenido, asistía para desahogarse, para reírse. Para sentirse parte de una multitud. Pensé que tal vez el fútbol más importante nunca estuvo realmente en la cancha. Estaba en la tribuna. Y sospecho que esa es la parte que se fue con las rodillas y el toque mágico de Luis Figo. ■

SIEMPRE es momento de APRENDER.



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

Arte, Diseño y Cultura

Comunica, transforma e impacta socialmente a través de distintos lenguajes y expresiones artísticas y culturales.



Explora diplomados y cursos diseñados para expandir tu conocimiento, experimentar con pasión y fortalecer tus habilidades. Con un enfoque teórico-práctico, desarrollarás herramientas que te permitirán estructurar, consolidar y proyectar tus ideas de manera profesional, ampliando tu capacidad de explorar, sorprender y generar impacto.

Conoce más en: **diplomados.iteso.mx**

EDUCACIÓN
CONTINUA **ITESO**
TIEMPO PARA SER MEJOR



AUSJAL

Facebook: EC.ITESO Instagram: Educacioncontinua.iteso X: ITESO YouTube: ITESOuniversidad
WhatsApp: 33 2258 6257 Telegram: 33 3669 3480 33 3669 3482
Email: diplomados@iteso.mx diplomados.iteso.mx iteso.mx

A photograph of two students in a laboratory setting. A male student in the foreground is smiling and holding a small white robotic arm. A female student in the background is focused on writing in a notebook. The lab is filled with various electronic components and equipment.

Porque un mundo mejor es posible, creamos lo extraordinario

Regístrate al examen de
admisión para entrar al ITESO

Sábado 4 de julio
Viernes 7 de agosto

Conoce las opciones de becas
y apoyos educativos que
tenemos para ti

admision.iteso.mx



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

LIBRES PARA TRANSFORMAR



iteso.mx



 [ITESOCarreras](#)

AUSJAL

 [ITESO](#)

 **33 3669 3535**

 **33 1333 2672**

 [ITESOcarreras](#)

admision@iteso.mx
admisioneventos@iteso.mx
carreras.iteso.mx

 [ITESOuniversidad](#)

 [ITESOuniversidad](#)